

# EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, calle Meson de Paños, número 7,  
cuarto segundo.

Provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó mediante  
libranzas.

## RESUMEN.

MADRID. SANIDAD. ¿No hay nada que hacer para preservar el reino del cólera morbo? Propuesta relativa á la preservacion del cólera morbo, presentada al Consejo de Sanidad del Reino por el vocal supernumerario Dr. D. Francisco Mendez Alvaro, aprobado unánimemente por la citada corporacion.—TERATOLOGIA. Cuatro palabras sobre el monstruo sin estremitades que actualmente llama la atencion en esta corte.—ESTUDIOS CLINICOS. CLINICA DE LA FACULTAD. Decolacion del fémur practicada por el Dr. D. Melchor Sanchez de Toca, catedrático de anatomia quirúrgica y de operaciones en la Universidad central.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Discurso pronunciado en la solemne apertura de las sesiones del año de 1856 por el Dr. D. Luis Colodron. Importancia del estudio de las constituciones médicas en medicina práctica.—HIDROLOGIA MEDICA. Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III. Exposicion de varios casos prácticos, notables por su naturaleza, cronica y complicaciones; por el director D. Mariano José Gonzalez y Crespo.—PRENSA MEDICA. MEDICINA. De la apoplejia meníngea espinal.—Signo diagnóstico entre el tifus y la fiebre tifoidea.—CIRUGIA. Ulcera simple ó tífica crónica simple del estómago.—Nueva forma de membrana de timpano artificial.—PATOLOGIA INTERNA. De la anemia en la infancia.—PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Sanidad militar. Reales órdenes.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Secretaría general.—VARIEDADES. Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de Cirugía de el Hospital general de esta corte durante el mes de marzo.—Asunto de Segovia.—Dícese algo del consabido expediente.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

Madrid 13 de Abril de 1856.

## SANIDAD.

¿No hay nada que hacer para preservar el reino del cólera morbo?

El cólera asiático no ha abandonado por completo la península, y fuera lamentable indiscrecion la de permanecer inactivos cuando todavía se abriga en el seno de nuestro país el germen de esa pestilencia asoladora. Es de suponer que el gobierno y el Consejo de Sanidad fijarán su atencion en asunto que tanto importa; pero tambien es deber del periodismo médico escitar oportunamente, á fin de que los esfuerzos de todos conduzcan al fin que se desea: á una eficaz preservacion.

El disuelto Consejo de Sanidad reconoció, como no podia menos y como sin duda alguna reconocerá este, que resta mucho por hacer para preservar al país de azote tan funesto; así es que en el mes de setiembre último dió su aprobacion por unanimidad, y sin discusion alguna, á la propuesta que vamos á insertar. Esta propuesta, hecha por uno de los vocales separados de la corporacion al efectuar la reforma, de paso que manifiesta lo que en su existencia de ocho años hizo y quiso hacer el disuelto Consejo, á pesar de que contaba con mas escasos medios que el actual, abraza tres bases importantes para fundar sobre ellas las medidas de preservacion contra el cólera morbo. Allí se propone: 1.º que un congreso internacional, compuesto de personas competentes, acuerde un sistema de preservacion general, esto es, comun á todas las naciones de Europa, sin lo cual en vano pugnará aislada una de ellas para preservarse; 2.º que sea rigurosa y eficaz la preservacion por mar, cosa que una vez publicada la ley sanitaria vigente reputamos como imposible; 3.º que se revisen de nuevo las medidas adoptadas para contener, atenuar y extinguir la enfermedad en el interior cuando invada por fin nuestro territorio.

Elevada esta propuesta al gobierno en ocasion que la España era diezmada por la epidemia, parecia natural que se hubiese apresurado á mandar que el Consejo propusiese lo conveniente para realizar sus filantrópicos y laudables deseos; pero no sucedió así, antes quedó la propuesta desatendida, y mezclada para in eternum con otros infinitos trabajos de la misma

corporacion que ha dejado perdidos y baldios la insipiente sanitaria de los que en las oficinas del gobierno tienen y han tenido á su cargo tan graves asuntos.

Por lo menos, sepa el país que no todos han mirado indiferentes ó con tibieza cómo le diezma, sin represion ni estorbo de ningun género, el funesto azote venido del Ganges.

## PROPUESTA

Relativa á la preservacion del cólera morbo, presentada al Consejo de Sanidad del Reino por el vocal supernumerario Dr. D. Francisco Mendez Alvaro, aprobada unánimemente por la citada corporacion.

EXCMO. SEÑOR:

Apoyado en el artículo 12 del Reglamento vigente, según el cual se autoriza á los vocales de este Consejo para presentar por escrito las proposiciones que consideren oportunas, voy á distraer un momento la atencion de V. E., llamándola muy particularmente al deplorable estado en que la salud pública se halla en casi todas las provincias del reino, y á la necesidad de oponer nuevos y mas eficaces remedios á la mortífera epidemia que las está asolando. De esta suerte llenaré un deber que reputo como de conciencia, ya que, sin merecimientos para ello, y tan solo por la bondad de S. M. la Reina, ocupo en el seno de esta ilustrada y celosa corporacion un puesto, si bien de los mas humildes, al cabo muy honroso.

Nadie mejor que el Consejo, pues que discretamente se ha esforzado á llenarlos con oportunidad, conoce los inmensos vacíos existentes cuando se instaló en nuestra legislacion sanitaria. No habia entonces cosa alguna bien determinada relativamente al trato cuarentenario que deberían sufrir las procedencias de puntos en que reinara el cólera asiático; pestilencia que comenzaba á la sazón una de sus frecuentes correrías, asolando varias naciones de Europa, Africa y América: ninguna disposicion tenia por objeto contener sus estragos en lo interior del reino si un día llegaba por fin á invadirle: hallábase la sanidad marítima con una organizacion anticuada, viciosa y acomodada muy escasamente á los progresos científicos y á las exigencias de la civilizacion actual, sin mas código por qué regirse que el Reglamento del lazareto de Mahon, puesto provisionalmente en observancia el año de 1817: ni las Academias de medicina, ni las Subdelegaciones de sanidad llenaban de una manera cumplida las altas miras que presidieran á su creacion: la salud pública era objeto del mas vil tráfico para los espendedores de remedios secretos y de supuestos específicos; carecíase de una farmacopea oficial que estuviese al nivel de los conocimientos de la época, y era vivamente reclamada la revision de las Ordenanzas de farmacia de 1804: los pueblos y las clases médicas lamentaban á un mismo tiempo el desconcierto en que habia llegado á caer la asistencia de los menesterosos y el abatimiento en que gemian los profesores del arte de curar... ¡Todo, en una palabra, estaba por hacer! Colocado el Consejo sobre un monton de ruinas, fuerza era que se apresurase á construir; y sin embargo, ¡apenas hallaba entre los escombros material que aprovechar!

Sus tareas empezaron, como no podia menos de suceder, alzando un edificio provisional, donde la salud pública se resguardase en tanto que, despues de trazados los planos y labrados los materiales, levantaba el definitivo. La nueva organizacion que se dió á las Juntas de sanidad marítima; las disposiciones cuarentenarias con relacion al cólera morbo asiático; las medidas sanitarias que se adoptaron para el interior; las modificaciones introducidas en la cuarentena de la fiebre amarilla y de la peste; el Reglamento vigente para los Subdelegados de sanidad; varias medidas tocante á cementerios, inhumaciones y exhumaciones de los cadáveres, y otras infinitas que fuera importuno enumerar, constituyen ese edificio interino, que hubieran completado (á prestarles el gobierno oportuna-

mente su aprobacion) los informes emitidos sobre remedios secretos, acerca del mejor medio de redactar una farmacopea oficial, tocante á la reforma de las Academias de medicina, á la revision de las Ordenanzas de farmacia etc.

Y despues de estas tareas provisionales, consagró toda su atencion el Consejo á la pronta y cumplida realizacion del gran pensamiento que le ocupaba. Para obrar sobre terreno firme, y obtener una legislacion cuarentenaria en lo posible uniforme con las otras potencias que baña el Mediterráneo, propuso primeramente que el gobierno (ya que por desgracia habia descuidado la iniciativa que le aconsejara en uno de sus primeros informes) concurriese mediante delegados á la Conferencia sanitaria internacional que el francés, desdénando los conatos de otros menos poderosos, habia resuelto celebrar en París; y en fin, que se conformase con el convenio acordado por aquella asamblea, en cuanto lo permitian la situacion geográfica de la península, la susceptibilidad de nuestras costas respecto á la fiebre amarilla, y otras varias circunstancias peculiares al país.

Tomando dicho convenio por cimiento del nuevo edificio sanitario, y despues de maduras deliberaciones, propuso al gobierno las bases de la reorganizacion; no sin trazar antes un plano completo, uniforme y en todas sus partes simétrico. Mas como no era posible llevar adelante la obra comenzada sin que el gobierno de S. M. diese su aprobacion á las tareas fundamentales, tuvo que mantenerse muy á su pesar inactivo, esperándola en vano por largo tiempo, y reducido á recordar una y cien veces, en casi todos los informes que emitia, su importancia y su urgencia. Tenia por difícilísimo el Consejo que, como en 1848 y 1849, se libertara España del cólera asiático, ciñendo como ceña sus costas y amenazando de cerca sus fronteras; no le faltaba un cumplido conocimiento de la desorganizacion del ramo, de los abusos y multiplicados descuidos que habia en el servicio; y repetía á cada instante sus clamores, advirtiéndolos los peligros, reclamando la aprobacion de la reforma propuesta, y aun aconsejando oportunas disposiciones para el caso, próximo é inevitable en su concepto, de que invadiera por fin la península aquella pestilencia.

No quiero afligir el ánimo del Consejo con el relato de lo acontecido despues, bastando al intento mio hacer manifiesto y presentar de relieve su prevision. El Consejo ha llenado dignamente sus deberes... ¡Ahí están, para acreditarlo en todo tiempo, el libro de sus actas y aquel en que se copian sus informes!

Y sin embargo, á pesar de tantos y tan nobles esfuerzos, hallámonos en el día peor, infinitamente peor que al comenzar nuestras tareas. El edificio provisional que cobijaba á la salud pública ha desaparecido poco á poco, desmoronándose sus paredes y horadándose su techumbre, sin que entre tanto se le haya reemplazado con uno sólido y definitivo.

La temida epidemia penetró en tres direcciones distintas por nuestros mal guardados puertos: sin diques robustos que la sujetáran ha corrido y vuelto á recorrer todas las provincias; y cruel como siempre, ha hundido ya en su profunda huesa á muchos millares de españoles, demostrándose así cuán fundados eran los temores del Consejo, y qué cercano estaba por desgracia el día de su realizacion.

No podia menos de suceder. Nuestros lazaretos carecen de las condiciones mas esenciales en establecimientos sanitarios de tanta importancia, y sin embargo no se opone á este mal pronto y eficaz remedio: el servicio de sanidad que las juntas hacen en los puertos, adolece de vicios que es fuerza contener apresuradamente si no ha de seguirse satisfaciendo como hasta aquí la mezquina codicia de unos pocos con riesgo perene y gravísimo de la salud de la generalidad, mas no obstante el servicio no se mejora: los empleados del ramo, que en todas partes ven relajada la disciplina, quebrantada la moral y olvidados los deberes;



que no aguardan premio si obran bien ni castigo si proceden mal; que no sufren en sus operaciones y conducta inspeccion de ningun género; que con tanta mayor facilidad admiten erróneas al par que peligrosas opiniones tocante á la propagacion de las epidemias y los contagios cuanto mejor se acomodan á su pereza y cuadran á sus intereses, dejan muy á menudo sin llenar las mas sagradas obligaciones: la confusion de disposiciones sanitarias adoptadas en diversas épocas y con distintas miras; el envejecido hábito á la desobediencia, muy característico de nuestro pais, y cien otros motivos en fin ayudan á completar la anarquía sanitaria, y á pesar de todo esto el orden no se restablece ni la autoridad del Gobierno y sus delegados se acatan: adviértese la falta de una farmacopea oficial, de un reglamento para el ejercicio de las profesiones médicas y de otro de policia sanitaria; pero no porque esa falta se sienta vivamente hay disposicion á satisfacerla: son ahora afligidos los pueblos por la pestilencia, además de afligirles perpetuamente las enfermedades comunes; gimen los profesores de medicina, cirugía y farmacia en el desprecio y el abandono; pero ningun medio eficaz se procura para aliviar á la humanidad doliente en sus aflicciones, ni para sacar á las clases médicas de la inseguridad y el desprecio en que yacen.

Apesando al pais tan horrible cúmulo de desdichas, y siendo muy temibles otras mayores, fuerza es que nos apresuremos á buscar por algun camino los medios de evitarlas. ¿Hay seguridad, por ventura, de que la hidra espantosa nacida en las orillas del Ganges deje ya de afligir á nuestros pueblos? No: al contrario, es muy temible que sucesivas incursiones la perpetúen, y que antes de mucho veamos por su causa poco menos que despoblada nuestra querida España. ¿Puede alcanzar el pais prosperidad de ningun género, mientras la fatal incertidumbre de llegar á la duracion media ordinaria de la vida paralice los capitales, enerve las fuerzas y apague la inteligencia del hombre de ciencia, del agricultor, del comerciante y del industrial?

¿No caigamos en la inaccion contemplando, como sobre-cogidos de estupor, los estragos de azote tan funesto; antes redoblemos los esfuerzos para sofocar al monstruo libertando de él á nuestro pais!... ¿Qué empresa hay superior á la alta capacidad y al aliento perseverante del hombre?

Probada está la ineficacia de los medios profilácticos empleados hasta el día, y demostrada por lo tanto la necesidad de nuevas y mas poderosas precauciones.

¿Cuáles son las que deberán establecerse? ¿Qué mejoras podrian introducirse en los servicios sanitarios de las costas y del interior, para enfrenar algo, ya que para no impedir del todo, la pestilencia asiática?

Hé aquí las cuestiones que naturalmente se ofrecen á nuestro anhelante deseo del bien, pero cuya solucion parece muy poco menos que imposible.

Meditando no obstante sobre el asunto, hallo en primer lugar que las naciones de Europa, todas ellas diezmadadas cada año por la enfermedad pestilencial, nada han hecho de concierto para sofocarla en su cuna; ni siquiera para sujetarla en el cauce, impidiendo sus frecuentes y asoladores desbordamientos. ¿Quién dice que el colosal poder de las naciones mas ricas y mas civilizadas de la tierra no puede alcanzar al logro de un resultado tan magnífico, si quisieran darle esa direccion?

Por otra parte, y limitando las miras á nuestro pais, merece advertirse que en los últimos años ha llegado, segun viene dicho, la relajacion del servicio de sanidad marítima hasta el extremo de no ofrecer ninguna garantia de preservacion. Débese esto al mal ejemplo de otras naciones, que no se resguardan ó lo hacen escasamente; á las ideas anticontagionistas que, á pesar de su descrédito entre los mas y los mas ilustrados médicos, se adaptan muy bien al espíritu exagerado de libertad en todo propio del siglo en que vivimos; á la viciosa organizacion de las magistraturas de sanidad en los puertos, ejercida por Juntas que en su mayor parte se componen de mercaderes; á la corrupcion y pereza de algunos empleados de sanidad; á la falta de premio y de castigo para esta clase de funcionarios; á la carencia completa de una inspeccion inteligente y activa; á la mala disciplina y al hábito de desobediencia que por todas partes se advierte.

Y en fin, encuentro que faltan algunas y muy importantes disposiciones dirigidas á aislar el cólera asiático cuando invada nuestro territorio, á entorpecer su marcha limitando así sus estragos, y aun á extinguirle por completo, recobrando la mas perfecta sanidad.

La entrada casi franca que le ofrecen las costas, su fácil traslacion de unos pueblos á otros, y la persistencia del germen en los puntos invadidos, establecen sin duda alguna multiplicadas corrientes coléricas que constituyen un deplorable comercio mútuo de tan abominable mercancia.

De esta suerte puede adquirir la pestilencia un carácter estacionario y como de perpetuidad, autorizando á creer que vá á aclimatarse y á permanecer para siempre entre nosotros; cuya funesta creencia con facilidad estraviaria á la administracion pública, hasta el extremo lamentable de resignarse á sufrir la plaga manteniéndose inactiva é indiferente en su presencia.

Por lo que hace á este último punto, probados ya en nuestro pais los dos sistemas opuestos de aislamiento y de franca comunicacion, y vistos los inconvenientes y las ventajas de cada uno, es mi dictámen que pudieran evitarse los inconvenientes de ambos, adoptando un provechoso término medio. Acreditado tiene la experiencia, no hay en ello duda alguna, que las rigurosas medidas de incomunicacion en el interior de los estados no siempre alcanzan á libertar del cólera á los pueblos; mas tambien ha acreditado de paso que muchas veces resulta la incomunicacion eficaz, y que tanto mayores son los estragos de la epidemia, tanto mas tiempo aflige á un pais, y tantas mas veces se reproduce cuanto es mas franca la comunicacion de los pueblos epidemiados con los sanos. Para convencerse de esta verdad basta la simple comparacion de las primeras epidemias coléricas con las últimas, y tener ademas presente que entonces raro fué el gobierno que dejó de adoptar el aislamiento y las cuarentenas interiores, siquiera las aboliese al cabo, mientras que ahora se permite al cólera asiático recorrer libérrimamente una y cien veces los paises que invade.

Dificultar, mediante la observancia fiel de ciertas reglas, la propagacion del cólera asiático desde unos á otros pueblos; oponer oportunas y eficaces medidas de salubridad luego que penetra en las poblaciones, para que no se estienda, y á fin de suavizar hasta donde sea posible su condicion maligna; estinguir el germen de la pestilencia con la cauta mira de que no retoñe así que concurren abona-das circunstancias, y ocurrir, por último, á las atenciones que la beneficencia pública y el buen gobierno de los pueblos reclaman en circunstancias tan extraordinarias y apuradas: hé aquí otras tantas cosas que debe procurar con empeño todo gobierno despues de haber cerrado bien las costas y las fronteras, cumpliendo de esta suerte el sagrado deber de custodios de la salud pública que los gobiernos tienen, y para evitar á las naciones las mas tremendas calamidades.

Fundado en estas consideraciones, que me reduzco á emitir brevisimamente, porque juzgo supérflua su ampliacion cuando se dirigen á corporacion tan entendida, me atrevo á proponer al Consejo:

1.º Que se sirva consultar al Gobierno de S. M. la conveniencia de proponer á las otras naciones de Europa la celebracion de un Congreso médico, compuesto de dos ó tres delegados de cada una; en el cual se ventilen las principales cuestiones médico-administrativas relativas al cólera morbo, y se propongan los medios mas conducentes á impedir ó minorar sus estragos;

2.º Que así mismo consulte lo muy importante que es cerrar con urgencia nuestras costas y fronteras de un modo bastante eficaz para evitar ulteriores importaciones de la epidemia, realizando al efecto las reformas que en punto á cuarentenas y al servicio de sanidad marítima tiene propuestas el Consejo desde 1853, y guardándose mucho de atenuar el rigor cuarentenario mas de lo que en informe de 10 de setiembre de dicho año se aconsejó como conveniente.

3.º Que advierta, en fin, al Gobierno cuánto importa revisar de nuevo todas las disposiciones dirigidas á contener los estragos de la epidemia en el interior, con la mira de hacer en ellas las variaciones que la ciencia y la experiencia aconsejan como mas conducentes á limitarla, á dificultar sus progresos y aun á conseguir su estincion.

El Consejo, á cuyas superiores luces someto esta propuesta, verá si debe ser ó no tenida en consideracion. De todas maneras respetaré su fallo, quedándome la satisfaccion de hacer presentes mis buenos deseos, y solo pido que cualquiera que sea su resolucion se copie esta proposicion en el acta.

Madrid 26 de setiembre de 1855.

FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

## TERATOLOGIA.

Cuatro palabras sobre el monstruo sin extremidades que actualmente llama la atencion en esta corte.

Este caso curioso de teratología animal, se reduce á un niño de trece años, cuyo cuerpo se encuentra reducido á un tronco raquitico, contrahecho y deforme, sin mas vestigio de extremidades que un mamelon pediculado del volumen de una avellana, que ocupa únicamente el sitio des-

tinado á la estremidad izquierda abdominal. El desarrollo del torso dista mucho de corresponder á un niño de su edad; la cara, sin embargo, indicaria al observador próximamente la fecha de su nacimiento. Desde el sacro hasta la nuca, se puede reconocer con el dedo la serie de apófisis espinosas, no sin notar una desviacion notable á la derecha de las correspondientes á la region dorsal, donde las costillas indudablemente forman una salida tan considerable por su exagerada y viciosa corvadura, que dan á este niño el aspecto y conformacion de los gibosos. El pecho por delante se encuentra comprimido, y en su parte superior no dejan de reconocerse á traves de la piel dos clavículas y las dos escapulas. En el sitio correspondiente á las estremidades, la piel se continúa con la de las regiones inmediatas como si nada faltase para completar la organizacion. La cabeza se presenta algun tanto deforme, sobresaliendo mas el lado izquierdo de la cara que el derecho. El escroto se halla recogido, no contiene al parecer mas que el testículo izquierdo, y respecto al derecho, ó se encuentra casi atrofiado ó no ha salido del abdómen; el pene medianamente desarrollado.

La respiracion de este ser desgraciado es algo anhelosa, su voz es cascada, habiendo averiguado por su madre que la tos es un achaque que le molesta á menudo. Este niño necesita poca cantidad de alimento, las digestiones se verifican bien y las deposiciones tienen lugar por un ano natural situado en la estremidad inferior del tronco, que ofrece todo el aspecto de una sola nalga redondeada y lisa.

Las facultades intelectuales de este niño están bien desarrolladas, contesta con cordura á las preguntas que se le dirijen, y aun el día de nuestra visita adivinó nuestra profesion facultativa, cuando aplicamos nuestras manos á su cuerpo para reconocerle. Por lo demás, no deja de llamar la atencion de inteligentes y profanos ver un tronco de una persona viva sostenido sobre un pedestal á manera de busto y metido en un saco grotesco y caprichoso que forma todo su vestido.

Considerado bajo el punto de vista científico este hecho, no es cierto como hemos visto impreso en un periódico, que el fenómeno sea enteramente nuevo en los anales de la teratología. Se ha observado, por el contrario, muchas veces no solo en el hombre sino en algunos animales domésticos, habiendo ya la ciencia consagrado el término de *ectromelia* para indicar en el reino animal el aborto mas ó menos completo de las estremidades ya prehensiles, ya ambulatorias. Consúltese sobre este asunto la *Histoire generale et particuliere des anomalies* de I. Geoffroy Saint-Hilaire, y se verá cuán distante está la ciencia de las monstruosidades de acoger con sorpresa semejantes aberraciones.

En el caso en cuestion notamos que ha desaparecido toda la porcion libre de los miembros, quedando únicamente la porcion fija ó sea los hombros para las estremidades torácicas y las caderas para las abdominales. En el mamelon representante de la estremidad inferior izquierda, no hemos podido reconocer señal alguna de uña, dedo ni reme-do aunque remoto de las diferentes porciones de que se compone la estremidad abdominal; por consiguiente, el hecho de que se trata puede clasificarse de una ectromelia cuádruple, adoptando la clasificacion de I. Geoffroy Saint-Hilaire.

Como se ve por este hecho y como *a priori* podia ya deducirse, la falta de estremidades no es incompatible con la vida; sin embargo, como el aborto y la deficiencia en el desarrollo es, digámoslo así, tan radical que afecta y se deja sentir sobre el tronco en términos de haber dado lugar á la conformacion viciosa del pecho, no será extraño que la vida de este sugeto sea corta, habida razon de la dificultad con que se verifica su hematosi y el deterioro consiguiente de su nutricion. Bajo este aspecto, mucho mas favorecidos han sido en su desgracia aquellos otros sugetos anómalos cuyas estremidades ya torácicas, ya abdominales, están representadas por muñones mas ó menos prolongados, en razon á que este desarrollo, aunque incompleto, es ya una garantia de la buena conformacion de las cavidades del tronco.

¡Qué bello punto de vista presentaria, por lo demás, la preparacion anatómica de los vasos y nervios de este sugeto! ¿Qué se han hecho los gruesos troncos subclavios? ¿Qué las grandes arterias y venas ilíacas esternas y femorales? ¿El tronco braquio-cefálico arterial ofrecerá el calibre ordinario, ó el que corresponde simplemente á la carótida derecha, que será probablemente su continuacion? ¿Cuántos troncos nacerán del cayado de su aorta? ¿Qué calibre tan reducido presentará este vaso, no teniendo que suministrar las grandes arterias de los miembros como igualmente los troncos de las venas cavas sin haber recibido la sangre de las subclavias é ilíacas! ¿Cuándo nació este niño, cuál fué el diverticulum de la sangre ó cuáles fueron los vasos que se dilataron para recibir la que ya no podia circular por las arterias umbilicales? ¿A qué habrán quedado reducidos los plexos braquiales, lumbares y sacros? ¿Ofrecerá la médula espinal de este sugeto las dos tumefacciones ó engrosamientos cervical y lumbar á donde confluyen en las organizaciones normales los abultados y numerosos nervios de las estremidades? ¿Presentará su estremidad inferior aquel conglomerado de cordones que por su número, direccion y agrupamiento ha recibido el nombre de cola de caballo? ¿A qué dimensiones tan mezquinas debe haber quedado reducido el grosor de la médula espinal si, como afirman los anatómicos modernos, los cordones antero-laterales y posteriores, no son mas que el conjunto de las raicillas de los nervios motores y sensitivos! ¿Qué grado de desarrollo habrán adquirido los tálamos ópticos y los cuerpos estriados si, como pretenden Saucerotte, Serres y Joville, presiden los primeros á los movimientos de las estremidades torácicas y los segundos á los de las abdominales?

Seria así mismo curioso examinar cómo terminan las grandes masas musculares que desde el tronco se dirijen á los miembros, tales como los pectorales mayor y menor, el dorsal mayor, los robustos glúteos y tantos otros mús-



culos que desde la pelvis van á tomar un punto fijo en el fémur.

Este niño además está privado del sentido especial del tacto; pero se advierte que ha ganado en intensidad de los demás sentidos, lo que ha perdido en la estension de sus sensaciones.

Diremos para concluir, que interrogada su madre, señora al parecer de 33 años, sobre las causas de la anomalía, no hemos podido indagar dato alguno que nos explique el fenómeno; puesto que el niño nació á los nueve meses de padres robustos y bien conformados: la madre ha tenido otros hijos todos ellos perfectos, siendo el último el monstruoso, sin que durante el embarazo obrase causa alguna física ni moral á qué poder atribuir la deformidad. Los antecedentes hereditarios tampoco arrojan luz alguna sobre la etiología de esta anomalía, puesto que ningún ascendiente de la familia, á lo menos hasta donde alcanza la memoria, ha presentado la menor imperfección.

RAFAEL MARTINEZ Y MOLINA.

## ESTUDIOS CLINICOS.

### CLÍNICA DE LA FACULTAD.

**Decolacion del fémur practicada por el Dr. D. MELCHOR SANCHEZ DE TOCA, catedrático de anatomía quirúrgica y operaciones en la Universidad central.**

Gregorio Basanta, natural de Santa María de Pereiro, provincia de Lugo, de 30 años de edad, temperamento sanguíneo, constitucion buena, estado soltero, oficio sastre, padeció las enfermedades de la infancia, y además síntomas primitivos de sífilis (llagas, purgaciones y bubones) y frecuentes oftalmias.

El día 19 de julio de 1854 recibió una descarga de fusil en la extremidad abdominal derecha, entrando los proyectiles por la parte interna del muslo y llevándole un testículo, salieron por la esterna cerca del trocater mayor, fracturando completamente el fémur. Trasladado al Hospital general permaneció allí hasta el mes de setiembre del mismo año, habiéndosele extraído una bala de la parte superior del muslo y aplicado un apósito de fractura. Habiendo pasado á la sala de clínica quirúrgica de quinto año de la Facultad, permaneció en ella hasta el 21 de noviembre de 1855, en que fué trasladado á la clínica de operaciones de cuarto año á cargo del doctor y catedrático don Melchor Sanchez de Toca.

Reconocido con detención el miembro abdominal derecho de este enfermo en 29 del indicado mes, se observó lo siguiente:

Se advertía una estensa necrosis, el miembro estaba algo encogido á consecuencia de una gran corvadura y acortamiento del fémur, de modo que el desnivel de ambas rótulas ó de ambas plantas de los pies, ascendía á cerca de una cuarta, esto es, á 11 ó doce traveses de dedo: hacía el sitio donde debía corresponder el trocater mayor, había dos grandes úlceras fistulosas. En la parte inferior esterna y algo posterior había otras dos, y además existía otra del mismo carácter en el surco, irregularmente dirigido, que debiera separar la nalga de la parte posterior del muslo, pero esta era de pequeñas dimensiones: finalmente delante del pubis, en la parte superior é interna del muslo, se advertía una prominencia submuscular ó subaponeurótica que parecía adherente al hueso pubis, ya formada ó por un cuerpo extraño, ó por una elevación anormal, y mas abajo y á la parte interna de la ingle, entre el muslo y el periné, había una depresion correspondiente á la corvadura interna del hueso; existían tambien infartos y alteraciones notables de todas las partes blandas del muslo situadas en la proximidad de la articulacion coxo-femoral, á consecuencia de las heridas por armas de fuego, con fractura conminuta del fémur en toda su mitad superior.

Considerándose estas lesiones superiores á todo recurso que no fuese la operacion, y deseando esta con ansia el paciente, se procedió á su ejecucion el día 1.º de diciembre de 1855, en los términos siguientes:

Echado horizontalmente el enfermo sobre la mesa operatoria del anfiteatro, arrimado al borde derecho de la misma que daba frente á la luz de la ventana, y puesto en decubito lateral izquierdo, despues y al tiempo de cloroformizarse, el operador introdujo la punta del cuchillo de amputar á una pulgada por encima de la prominencia que parecía ser del gran trocater y á unas dos pulgadas de la cresta iliaca, y el cuchillo vino en seguida cortando de fuera adentro la piel y la aponeurós de cubierta para trazar un colgajo semicircular anterior, suficiente á cubrir la herida que resultase despues de la ablacion del miembro, y al llegar subiendo á dos traveses de dedo de la tuberosidad isquiática, el operador volvió á llevar el cuchillo de nuevo al punto de partida de esta primera incision anterior; y practicó de un modo análogo en la parte posterior del miembro otra incision muy poco convexa, de manera que no resultase mas que un colgajo muy pequeño, pasando por detrás de la tuberosidad y prominencias del fémur encorvado y de las dos fistulas cariosas superiores principales, que quedaron asi eliminadas, en tanto que el cuchillo, pasando por detrás y debajo de ellas, y profundizando en las carnes por detrás del gran trocater, fué á reunirse en frente del isquion angularmente con el remate de la primera incision.

Ya en este tiempo dos ayudantes cuidaban del enfermo y le administraban el cloroformo, otros dos se encargaban de comprimir la aorta sobre la columna vertebral y la crural sobre la rama horizontal del pubis, teniendo al mismo tiempo dispuesta la mano para que cuando se desprendiese el colgajo anterior, quedase comprendida la arteria, al

tiempo de coger el colgajo entre el pulgar aplicado al lado de la piel y los cuatro dedos restantes aplicados á su superficie sangrienta; otro ayudante tenia el miembro enfermo levantado, con el encargo de imprimirle á la voz del operador los movimientos de adduccion, elevacion y rotacion del miembro segun hubiese necesidad, y otros finalmente estaban encargados de dar los instrumentos al operador, de limpiar el fondo de la herida con esponjas, y mantener al enfermo en la posicion conveniente; el cuchillo empleado era uno recto de mediana longitud y punta fuerte.

En un segundo tiempo procedió á abrir la cápsula articular, para lo cual introduciendo los cuatro dedos de la mano izquierda en el fondo de la herida posterior, y cargando al ayudante que imprimiese movimientos al miembro enfermo, percibió por una parte todos los tegidos inmediatos ó partes blandas endurecidas y en estado lardáceo, y distinguió entre las superficies huesosas desfiguradas cuál era el gran trocater, y cuál mas profundamente el sitio adonde correspondia la parte posterior del cuello del fémur, y aplicando allí la punta del cuchillo, cortó primero todas las carnes profundas, y abrió en seguida sobre el mismo cuello la parte superior y posterior del ligamento capsular, prolongó en seguida esta abertura con un bisturí corvo de boton, y volviendo á coger de nuevo el cuchillo recto pasó á obrar con él en la parte superior de la incision anterior, cortando del mismo modo profundamente las carnes para desprender el colgajo de arriba abajo y de fuera adentro, y completar en seguida la incision de la cápsula sobre el cuello del fémur, con la punta del mismo instrumento, guiado á un tiempo por los dedos y la vista, en tanto que el ayudante que levantaba el miembro imprimía movimientos á la articulacion; ya abierta así la cápsula en su mayor parte fué fácil, en virtud de un movimiento de adduccion forzado, dislocar la cabeza del fémur hacia arriba y atrás para cortar el ligamento redondo ó interno y acabar la desarticulacion.

Hecho esto, aplicó el corte del cuchillo sobre los músculos aun no cortados de la region interna, los cuales procuró cortar á mas altura que la incision de la piel, y así acabó de desprender del todo la extremidad, con lo cual quedó concluida la maniobra de la ablacion del miembro en el espacio de menos de tres minutos próximamente.

Toda la mayor dificultad de esta operacion consistió en el estado de alteracion de todas las partes duras y blandas, y en las adherencias, engrosamientos morbosos é induraciones de los tegidos, al través de los cuales tuvo que penetrar el cuchillo para poder asegurar la conservacion de las partes blandas en estension suficiente para cubrir la totalidad de la herida.

Hecha la ablacion pasó en seguida el operador á reconocer toda la herida, con el fin de dejar bien ligados todos los vasos y estirpadas ó eliminadas todas las partes blandas alteradas. Esta parte de la operacion fué bastante larga, y naturalmente el enfermo debió perder bastante sangre durante todo el tiempo que fué necesario para superar las dificultades que se encontraron al descubrir los orificios de todas las arterias, con el objeto de distinguir las y separarlas de las venas y de los nervios, y aplicar bien las ligaduras, y para eliminar al mismo tiempo y gradualmente todas las partes blandas alteradas. Se notó entonces que las prominencias y durezas que se consideraban como cuerpos extraños y aun como exostosis ó porciones de callo mal formado correspondientes al pubis derecho, no consistian mas que en el infarto duro de las aponeurós, del tegido celular y aun de las fibras musculares, que presentaban un aspecto lardáceo, y en su espesor varios puntos huesosos, en los cuales reclinaba el instrumento como si fuesen fragmentos dispersos de una fractura conminuta ó puntos de osificacion desarrollados en el centro de las masas fibrosas hipertrofiadas. Tambien en la parte posterior se presentó la superficie del colgajo cubierta por la aponeurós engrosada, endurecida y lardácea en el intervalo de la cara profunda del grande y del mediano glúteos identificados ó confundidos con los demas tegidos.

Existiendo un orificio fistuloso en un punto correspondiente á la parte media del colgajo posterior, y á fin de favorecer mejor la desaparicion de los tegidos alterados y la salida ó vertiente mas favorable para los líquidos interiores, el profesor incindió profunda y estensamente este colgajo por el sitio correspondiente á dicho trayecto fistuloso, dividiéndole en otros dos colgajos casi iguales.

Despues de aplicadas un crecido número de ligaduras, algunas de ellas por segunda y tercera vez, las reunió en dos grandes manojos, que colocó en los ángulos inferior y posterior de los tres que presentaba esta herida en forma de T; y hecho esto, procedió á su reunion dejando caer el colgajo anterior sobre ella, de modo que los músculos Sartorio y otros superficiales algun tanto desprendidos de la piel y aponeurós de cubierta, y redoblados un poco hacia arriba y adentro, fueron á rellenar la cavidad cotiloidea, cuyo rodete ó contorno fibroso habia sido previamente incindió en dos puntos por el operador con el fin de disminuir su profundidad: levantados igualmente los dos colgajos posteriores hacia adelante, se dejó reunida la herida en forma de T, con un crecido número de puntos de sutura entrecortada aplicados en toda la longitud de la circunferencia del colgajo anterior, y en sus intervalos un crecido número de tiras aglutinantes; pero dejando enteramente entreabierto la rama posterior de la T, por la cual se introdujeron cuatro lechinos bastante considerables y largos, con el fin de hacer supurar los tegidos: tambien se introdujeron dos lechinos en los otros dos ángulos de la herida, uno menor en el ángulo superior, otro mayor en el inferior: se aplicó Lint sobre la herida y los colgajos, é hila informe en el sitio de los ángulos entreabierto, se aplicaron algunas compresas en el centro para comprimir el colgajo, y en seguida se dieron algunas vueltas de venda al rededor de la cintura.

Con esto quedó concluida enteramente esta difícil operacion, se le mandaron al enfermo en seguida calmantes,

fomentos emolientes etc., etc.; el tratamiento general de los operados.

Y si bien se presentaron en el enfermo el mismo día de la operacion dolores en la herida y vómitos que persistieron hasta el día 6; si bien apareció algo de erisipela en los bordes de la herida y se mortificó el vértice del colgajo superior, todos estos accidentes y peligros se fueron venciendo en tales términos, que el paciente salió con alta y enteramente curado el día 3 de febrero último.

—Sentimos que la mucha estension que á esta historia clínica ha dado el Sr. CORTEJARENA no nos permite insertarla con todos sus minuciosos detalles; pero con lo espuesto basta para que se comprendan todas las dificultades que el Sr. SANCHEZ TOCA tendria que vencer, y todo el brillo de un proceder operatorio tan arriesgado en su ejecucion, tan difícil en la direccion de las curas sucesivas y tan feliz en su resultado final.

## REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

**Discurso pronunciado en la solemne apertura de las sesiones del año de 1856, por el Dr. D. LUIS COLODRON.**

SEÑORES: Cada día se hace mas difícil la posicion del socio académico á quien por Reglamento le corresponde inaugurar los trabajos de este Cuerpo científico. La dificultad de ocupar dignamente la atencion de una antigua y respetable Academia que cuenta en su seno profesores distinguidos en la práctica y en la enseñanza, y el recuerdo á la vez de los ilustrados socios de número que en los años anteriores le precedieron en el desempeño de igual tarea, son circunstancias suficientes para hacer vacilar el ánimo mas resuelto al resolverse á cumplir semejante cargo. Nunca, atendidos mis escasos conocimientos, hubiera yo acometido espontáneamente tan árdua empresa, si la voz del deber, que es la que me coloca en este sitio, no fuera para mí mas poderosa que la del amor propio, humillado tal vez, por el poco acierto en llevar á cabo el empeño contraído. Algun tiempo me ha ocupado la eleccion del asunto, que debiendo someterse á vuestro juicio, fuese tambien digno de vuestra ciencia; y si me he decidido por el que forma el objeto de este discurso, no ha sido porque me crea adornado de las cualidades necesarias para tratar con fruto cuestion tan elevada, sino porque juzgándole capaz de escitar vuestro interés, he creído que vuestra conocida ilustracion sabrá suplir lo mucho que á mí no se me alcance.

### Importancia del estudio de las constituciones médicas en medicina práctica.

*Novi veteribus non oponendi sed quoad fieri potest, perpetuo jungendi fœdere.* (BAGLIVIO. De prax. médica.)

Si registramos la historia de las ciencias y principalmente de aquellas que como la medicina no han llegado todavía á su completo desarrollo y perfeccion, veremos que las ideas generales que han dominado en ellas, no son muy numerosas; habiendo las mas aparecido en la infancia de cada ciencia, y desaparecido despues para volverse á levantar de nuevo, segun el órden de ideas que el descubrimiento de algunos pormenores ha impreso en el espíritu humano.

Concretándonos á la medicina, tenemos: que la idea de que los humores desempeñan un papel muy importante en la produccion de las enfermedades, viene desde el tiempo de Hipócrates; y que resucitada y abandonada despues en diferentes épocas, con mas ó menos éxito, subsiste aun en nuestros días. La del *solidismo* trae tambien origen de tiempos muy remotos. Themison, discípulo de Asclepiades, con su doctrina del *strictum et laxum*, fué el primero que llevó el asiento de las enfermedades de los líquidos á los sólidos del cuerpo humano, buscando la causa de aquellas en una alteracion de estos, ó mas bien de las propiedades que tienen de apretarse y relajarse. Y esta idea, sin variar de esencia en el fondo, la vemos despues reproducida por Hoffman en su teoría del *espasmo*, y por Cullen, Brown y Broussais en sus doctrinas de la *irritabilidad* é *irritabilidad* de los tegidos vivos. La idea del vitalismo, tan confusamente adoptada por Wan-Helmont, tan brillantemente desenvuelta despues por Sthal, y sostenida luego con tanta sabiduria por Barthez, se remonta igualmente á una época bien lejana, cual es la de la escuela neumática fundada por Ateneo en Roma durante el segundo siglo de la era cristiana. En fin, segun se infiere de lo que dice Hipócrates en su libro del *Régimen de las enfermedades agudas*, las dos escuelas rivales de Gnido y de Cós disputaban ya en la cuna de la ciencia acerca de la localizacion ó generalizacion de las enfermedades; ideas opuestas que son precisamente las que dividen en nuestros días las dos célebres escuelas de Montpellier y Paris.

Todo esto nos dá á entender que los progresos de una ciencia de observacion como la medicina, no pueden ser seguros si no se procura enlazar los descubrimientos verificados por una generacion con los de las anteriores. Debiéndose considerar el pensamiento de la humanidad como el de un solo individuo, rectificándose y perfeccionándose al través de los tiempos. Pero deseoso el hombre de encontrar la solucion de los multiplicados problemas que le ofrece la observacion de la naturaleza, abandona fácilmente, impulsado por cualquiera otra idea, la senda seguida por sus antecesores en busca del mismo objeto; sin tener en cuenta ó olvidando las mas veces, la parte de verdad que aquellos llegaron á alcanzar. ¡Tan cierto es



que á la inteligencia humana no le es permitido caminar en línea recta en busca de la ciencia que apetece, y que cada verdad que llega á conquistar siempre es á costa de infinitos y costosos rodeos!

La ciencia médica, mas que otra alguna, ha debido experimentar estas dificultades con que la civilización humana tropieza á cada paso en sus progresos, pues teniendo por objeto el estudio del hombre en relación con los agentes que le rodean, y siendo el hombre un ser complejo en que figuran por una parte *fuerzas* que presiden y dirigen su organismo al objeto final de su existencia, y por otra una materia organizada, dispuesta á recibir la influencia de aquel agente en el ejercicio de sus funciones; tuvo por necesidad que marchar á la vez por dos caminos distintos para comprender al hombre en esa sublime síntesis que representa; uno que la condujese á conocer su agregado material, y otro las leyes por las que se dirige su parte dinámica.

La historia de la ciencia enlaza la con la de los demás conocimientos humanos, nos dice por qué la medicina privada en los primeros siglos de estudiar la parte material del hombre, por no ser permitidas las investigaciones cadavéricas, se vió reducida á ocuparse exclusivamente de la resolución de los problemas dinámicos que en él se observan; y como después, cuando ya pudo cultivar sin obstáculo los estudios anatómicos, se consagró, auxiliada por los progresos de las ciencias físicas, á conocer los órganos que forman el cuerpo humano, y las funciones que desempeñan; verificando por este camino continuos y pasmosos descubrimientos. Estas dos épocas tan diferentes entre sí por sus tendencias y por la fisonomía particular que cada una presenta, son las que establecen la división natural de la medicina en antigua y moderna, comprendiendo la primera desde Hipócrates hasta fines del siglo xv, y la segunda desde este tiempo hasta nuestros días.

Circunscrita la medicina en su primera época histórica, como ya hemos indicado, á ocuparse exclusivamente de los fenómenos vitales que se observan en el hombre sano ó enfermo, estándola vedado descender al estudio material de los órganos en que aquellos tienen lugar; tuvo por necesidad que acomodar sus ideas fisiológicas y patológicas á la filosofía reinante en aquellos tiempos, tomando de ella no solo la idea madre, sino hasta su método hipotético. Sin embargo, Hipócrates, ese grande observador de la naturaleza, comprendió desde luego que siendo la medicina una ciencia de observación, no debía raciocinar sino sobre los hechos que la experiencia suministrase; y que el tratar de explicar por una hipótesis el origen de los fenómenos que se observan en el cuerpo vivo, es un método falaz que puede alejar á la medicina de su verdadero camino; siendo además inútil en una ciencia que tiene los hechos por punto de partida. En esta persuasión estudió la naturaleza del hombre bajo el punto de vista que le era dado observar, es decir, en sus relaciones con todas las influencias que le rodean. Y considerando la vida como una cosa positiva, y el ser viviente como una sustancia, buscó en ella las relaciones de acción y de reacción con los diversos objetos de la naturaleza. Así le vemos fundar su etiología sobre la influencia de los agentes del mundo exterior, clima, estaciones, géneros de vida, etc.; y en su patología considerar al cuerpo humano durante el curso de las enfermedades, presentando una serie de fenómenos, que sin ser preciso referirlos á esta ó la otra afección, tienen por sí una significación propia para hacer comprender el curso y terminación de las enfermedades, y los auxilios con que el arte puede y debe socorrerla.

Este modo de ver, tan exacto, tan natural, y tan conforme con la observación de todos los tiempos, no fué seguido por los médicos que sucedieron á este hombre célebre en los siglos posteriores; pues olvidándose de aquella simple observación de la naturaleza y de sus esfuerzos conservadores en las enfermedades, se entregaron á discurrir multitud de hipótesis para explicar las leyes generales de la vida y las causas primarias ó ocultas que dan origen á las enfermedades en el hombre. Mas debemos decir en honor de la medicina hipocrática, y como prueba de los sólidos fundamentos en que se apoyaba, que los médicos mas eminentes de la antigüedad, como Celso, Aretio de Capadocia, Aecio, Alejandro de Tralles y otros, siguieron siempre en su práctica la doctrina de la escuela de Cós, cualquiera que fuese por otra parte el sistema médico que como filósofos profesaban; y que el mismo Galeno, á pesar de haber creado una doctrina médica basada en las ideas de la filosofía aristotélica en que se había educado, cuando escribía comentando á Hipócrates, ó inspirado por las observaciones de este grande hombre, consignó en sus escritos máximas admirables para la práctica; y solo cuando trataba de defender su sistema ó de impugnar á sus contrarios, se olvidaba de la medicina hipocrática, escribiendo entonces mas como filósofo que como médico.

De aquí podemos inferir que los progresos que hizo la medicina en su primera época histórica respecto al conocimiento de los fenómenos vitales del cuerpo humano, únicos que entonces la fué dado estudiar, se hallan contenidos en la doctrina hipocrática, pues las que después trataron de reemplazarla, hallándose basadas en principios abstractos ó hipotéticos, lejos de hacer progresar la ciencia, no contribuyeron mas que á estraviarla de su verdadero camino.

La ciencia médica en su segunda época histórica, ó sea la medicina moderna, tenía la misión de realizar lo que no la fué dado hacer á la antigua. Estudiar el agregado material del cuerpo humano, é ilustrar con este conocimiento las ideas que acerca de los fenómenos vitales habían consignado los médicos de la antigüedad. La primera parte de este programa no se puede negar que lo ha llenado cumplidamente, poseyendo hoy el conocimiento mas perfecto, no solo de los órganos que componen cada región de nuestro cuerpo y de los tegidos simples que concurren á la formación de cualquier órgano, sino tambien de la composición química de los humores que contiene.

Y con respecto á la alteración que presentan todas estas partes después de la muerte, nada tiene que preguntar hallándose enriquecida con numerosos hechos de anatomía patológica. Mas en cuanto á la segunda parte de su cometido, que tiene por objeto apreciar las relaciones que existen entre ese conjunto de órganos y la causa que les dá en sus actos la espontaneidad, unidad y finalidad que en ellos se observa, lucha todavía por conseguirlo.

Dominada hace algun tiempo la medicina moderna por doctrinas filosóficas, cuyas tendencias se dirigen á considerar los fenómenos fisiológicos como sometidos á las condiciones de las leyes físicas, propendió como era regular á buscar la causa de los actos vitales en las cualidades de la materia organizada, sujetándola con este motivo á numerosas investigaciones de toda especie, que circunscribiendo cada vez mas el objeto de su observación, la venían á presentar aislados los fenómenos vitales, haciéndola perder de vista su conjunto, y los caracteres que bajo este aspecto ofrecen.

Este giro que adoptó la medicina contemporánea en su marcha y desarrollo, no ha podido menos de influir de una manera desigual en los progresos de sus diferentes partes. Basada en una fisiología incompleta, que encerrada en el estudio de la parte material del cuerpo humano no procura elevarse al conocimiento de su causa productora y conservadora y que mira á los órganos, mas que como instrumentos, como causas eficientes de los fenómenos vitales, no es de extrañar que aquellas ramas de la ciencia que hacen relación al conocimiento material de los órganos, así en el estado fisiológico como en el patológico, hayan sido objeto de un particular estudio, y progresado de un modo notable; al paso que aquellas otras que por lo complejo de los fenómenos que ofrecen á la consideración del médico, necesitan además tener en cuenta la noción de la fuerza de la vida y la unidad de sus actos, hayan quedado rezagadas en sus adelantos, ó por lo menos estos no hayan guardado relación con los de las primeras.

Concretándonos, pues, por un momento á la patología general, por ser la que mas directamente conduce á nuestro objeto, haremos observar que partiendo de una fisiología anatómica que solo vé el organismo en sus pormenores, y considera la vida como el resultado de los órganos puestos en ejercicio, solo puede mirar la enfermedad como una perturbación funcional debida á la alteración mas ó menos perceptible de la textura de los órganos, y de aquí el atender con preferencia á los síntomas que revelan inmediatamente el padecimiento del órgano afecto, y el ocuparse solo de la indicación de restablecerle en su estado normal.

Esta idea tan sencilla de la enfermedad, de la que solo se desprende la indicación de combatir síntomas anatómicos ó fisiológicos, no hay duda que ha debido fascinar por su claridad al mayor número de los médicos, y que habiéndose consagrado estos casi exclusivamente á ilustrar el diagnóstico local de las enfermedades, haya este llegado á adquirir en nuestros días un grado sorprendente de exactitud. Pero este modo de ver de la patología moderna, ó al menos de la que mas generalmente se profesa, si bien puede tener lugar en los casos bastante frecuentes en que la enfermedad solo consiste en una perturbación fisiológica mas ó menos grave y permanente producida por la influencia inconveniente de los agentes exteriores, no puede ser aplicable en aquellas enfermedades, que naciendo espontáneamente en el organismo, presentan en todos sus síntomas, además de su carácter simple de fenómenos patológicos, una unidad morbosa mas ó menos bien determinada.

La medicina moderna, al menos en lo que va de siglo, se ha ocupado poco, en lo general, de considerar las enfermedades bajo este punto de vista. Porque olvidando en fisiología la unidad y espontaneidad de los actos vitales, mal podría en patología admitir una causa morbosa general ó interna, que estriba precisamente en esta idea de conjunto y de unidad; y que asociándose espontáneamente á los diversos accidentes patológicos que constituyen la dolencia, les da esa unidad en su conjunto y ese carácter especial á que deben subordinarse todas las indicaciones terapéuticas.

Así es como habiéndose descuidado este principio de generalización de las enfermedades, tan sabiamente desenvuelto en la doctrina hipocrática, han ido poco á poco cayendo en el olvido las importantes doctrinas que nos legaron los antiguos acerca de las constituciones médicas y las epidemias. Pues refiriéndose á enfermedades, que por ser debidas á una causa general que obra sobre todo el organismo, son precisamente las que presentan mas perfecta unidad y aparecen mejor determinadas, y en las que el médico debe guiarse mas bien por la unidad morbosa que descender al pormenor de los accidentes, no podían semejantes doctrinas llamar la atención ni figurar en un sistema médico fundado en la consideración de las partes, ó en el análisis de los tegidos.

Mas este sistema médico ha dado ya sus frutos; la parte material del cuerpo humano hace tiempo que está siendo objeto de investigaciones físicas y químicas de toda especie; numerosos y grandes descubrimientos han sido el premio alcanzado por estos trabajos; y sin embargo, muchos problemas de fisiología y patología se hallan todavía por resolver, porque los datos que para ello se necesitan, hay que buscarlos en otro terreno, cual es el de la parte dinámica ó sistema de fuerzas que rigen la economía humana, y cuyo estudio cultivaron con esmero los antiguos. Asociemos, pues, la observación de nuestros antepasados á los descubrimientos modernos, siguiendo la máxima de Baglivi que hemos puesto á la cabeza de este escrito, y tal vez muchas de las cuestiones que hoy no podemos comprender, porque no las miramos mas que por uno de sus puntos de vista, sean después completamente resueltas y conocidas.

A este objeto se dirigen las consideraciones de que vamos á ocuparnos acerca de las constituciones médicas.

## HIDROLOGIA MEDICA.

**Aguas y baños minero-medicinales de Carlos III.—Exposición de varios casos prácticos, notables por su naturaleza, cronicidad y complicaciones; por el director don Mariano José Gonzalez y Crespo (1).**

XXVII.

*Fractura conminuta de la pierna izquierda; úlcera crónica; cáries y dolores artrítico-reumáticos consecutivos. Curación.*

D. Pablo Diaz, labrador y vecino de Arganda, edad 49 años, temperamento bilioso, constitución buena, casado. En el estio del año de 1851, la rueda de un carro le pasó por encima de la parte inferior de la pierna izquierda, cerca del maleolo interno, produciendo el destrozo de este sitio y la fractura conminuta de la tibia; tratada oportunamente esta grave enfermedad, se formó una úlcera bastante extensa sobre el tobillo, la que daba mucho pus y hacía sufrir al enfermo dolores intolerables en la articulación tibio-tarsiana, que se extendían por toda la extremidad.

En vano durante doce meses se trató de hacer cicatrizar la úlcera y curar los males que habia producido la fractura, por cuya causa al fin se resolvió que el enfermo tomase las aguas minerales de Trillo, á ver si con su uso se evitaba la amputación. El día 15 de julio de 1852 se presentó en la dirección á hacer la historia de su mal; reconocido detenidamente resultó que la úlcera ocupaba la parte superior del maleolo interno, tenía de diámetro mas de una pulgada, sus bordes estaban endurecidos, las carnes fungosas; el pus de color ceniciento, espeso y de muy mal olor; toda la circunferencia de la solución de continuidad, el pie y el tercio inferior de la pierna se hallaban aumentados de volumen, inflamados y tenían un color encendido cárdeno. El olor fétido del pus y el aspecto de la úlcera no dejaban duda alguna acerca de la existencia de la cáries, ó necrosis de los huesos, causa principalmente que sostenía todo aquel aparato imponente de síntomas; de lo dicho puede inferirse cuál sería la situación del enfermo, el que, debilitado, flaco, macilento, con los pulses pequeños y acelerados, solo podia andar poco y con suma dificultad, auxiliado por dos muletas.

Concluida la consulta, el paciente oyó con suma alegría mi pronóstico favorable, de que conseguiria mitigar sus padecimientos, y conservar un miembro (que creía perdido) con solo la aplicación de las aguas minerales, si guardaba después del regreso á su pueblo, el plan sencillo que le indicaría. Se administraron al interior y en baños generales los del manantial del Rey y los chorros de los de la Piscina sobre la pierna, por unos quince días, y ya principiá á realizarse mi pronóstico, pues la úlcera se dilató y comenzó á detenerse, saliendo por ella cinco esquirlas huesosas; el pus mejoró en calidad, disminuyó en cantidad, y casi desapareció su olor repugnante.

Encargué al enfermo al dejar el establecimiento, que en adelante se limitase solamente á limpiar una ó cuando mas dos veces al día la úlcera lavándola con una infusión de flores de sahuco, secándola después y cubriéndola solamente con hilas, absteniéndose de aplicar ninguna otra clase de remedios tópicos. Así lo ejecutó.

En 14 de julio de 1853 se presentó el labrador por segunda vez en Trillo á usar las aguas minerales, y me manifestó que al retirarse de los baños y siguiendo las sencillas prevenciones que le habia hecho, con prontitud maravillosa se realizó mi pronóstico, observando solo el régimen higiénico que le habia prescrito. En efecto, en los dos primeros meses de vuelta á sus hogares, fué progresivo el alivio; habian salido de la úlcera hasta diez huesecitos, cicatrizándose después, desapareciendo la inflamación, y adquiriendo el uso de la extremidad, sin sentir en ella mas que unos leves dolores en las mutaciones atmosféricas.

Reconocidas las partes que habian padecido, se hallaban en un estado inconcebible: la úlcera completamente cicatrizada, la pierna habia recobrado su primitivo estado, y el enfermo, repuesto y nutrido, andaba con soltura y como sino hubiera sufrido tan espantoso mal, que le puso en inminente peligro de perder un miembro y tal vez con él la vida.

XXVIII.

*Hipocondria; cardialgia; dispepsia; vómitos atrabillarios; cólicos flatulentos. Curación.*

D. Pedro Miguel Lopez, natural de la Motilla del Palancar, cura de Valverde de Júcar (Cuenca), temperamento bilioso exaltado, predominio hepático, edad 50 años. En la juventud principiá á sufrir los efectos de una terrible hipocondria, que hacia su vida angustiosa é intolerable. De este padecimiento resultó en la edad viril, un dolor de estómago, con ansiedad y abatimiento de fuerzas, que se extendía al hipocondrio derecho, con tensión del epigastrio, digestiones difíciles y tardías, vómitos atrabillarios, meteorismo y desprendimiento de flatos.

Estos males le acometían por períodos mas ó menos frecuentes, llegando en ocasiones casi á comprometer su existencia. Ningún auxilio higiénico, ni terapéutico, sirvió para arrancar el mal de raíz, evitar sus progresos, mejorar la triste situación de este enfermo, ni aun impedir la repetición de los ataques; antes al contrario, pasado algun tiempo llegó á resentirse el tubo intestinal, fijándose, aunque con disminución de la cardialgia, un dolor vehemente por bajo del ombligo, con astricción pertinaz y timpanitis del abdomen, dando origen á frecuentes cólicos flatulentos, peligrosos en extremo, que terminaban por borborismos, y á la espulsion por el estómago de grandes porciones de gases de olor fetidísimo, siendo las evacuaciones escrescenticias cortas, duras y caprinas, y las orinas biliosas pero escasas.

Perdida la esperanza de recobrar la salud, antes al contrario viéndose próxima una terminación funesta, después de seis años de padecer, los dos últimos con suma intensidad, dispusieron el uso de las aguas medicinales de Trillo.

En 19 de junio de 1852 llegó al establecimiento este sacerdote, le visité por primera vez; se hallaba en cama y su situación era deplorable y peligrosísima: un semblante pálido, icterico y deprimido, unos ojos tristes y hundidos, una piel seca y rugosa, una máquina demacrada, una lengua árida, áspera y cubierta por una capa biliosa, un vientre tenso, aumentado de volumen y dolorido, un hígado duro y sensible á la presión, una circulación lánguida segun demostraba el abatimiento del pulso, una voz sin vigor y una inquietud y mal estar tan difíciles de explicar como fáciles de percibir, me manifestaron antes de formar la historia de los padecimientos, el estado crítico y amenazador en que se hallaba el

(1) Véase el número 415.



enfermo. Segun estos datos y los que el examen ulterior me proporcionó, desconfié de poder administrar las aguas medicinales, y dado caso de que esto llegase á tener efecto, si quiera fuese por tranquilidad y consuelo del paciente, no podia persuadirme se lograra un resultado favorable. ¡Persuasion equivocada!

Pasados tres dias de descanso para reponer en lo posible las fuerzas, dispuse con tanto recelo como precaucion el uso de las aguas minerales del Rey, primero en bebida y despues en baños de corta duracion. Un mes permaneci6 el enfermo tomando este remedio; por tres veces tuve que suspenderle, pues la exacerbacion de los padecimientos le ponía en inminente peligro; esto no obstante, á los diez 6 doce dias del tratamiento médico-hidrológico ya principi6 á tener alguna esperanza de alivio, y llegué á creer que el paciente lograria siquiera regresar á su casa, en atencion á que iba soportando con conferencia y tolerancia las aguas y los baños, á que se soltaron las evacuaciones de orina y cámara, siendo los escurecimientos primero de color negro, despues biliosos; aquel semblante tomó mas animacion, la lengua principi6 á limpiarse y los pulsos á reanimarse alguna cosa. Por fin llegó el caso de marchar este sacerdote, separándome de él bajo la idea, no obstante de aquellos favorables signos, de que pronto sucumbiria; felizmente me equivoqué y esto no se realizó.

En 22 de junio de 1835, se presentó en Trillo el Sr. Lopez del todo restablecido; este maravilloso efecto lo consiguió en el espacio de cinco meses, continuando progresivamente el alivio, despues de la vuelta á sus hogares. Como es de suponer, tomó las aguas y los baños durante quince dias, y lo verificó tambien en las siguientes temporadas de 34 y 35, sin experimentar su salud la menor alteracion.

## XXIX.

*Escrófulas; erupcion herpética cuatrúcea húmeda; tina favosa. Curación.*

Un niño de 5 años, temperamento linfático, constitucion buena, bien desarrollada su organizacion. Al año de su nacimiento le pusieron la vacuna, y destetado seis meses despues, al poco tiempo principi6 á padecer infartos escrófulos en el cuello, resintiéndose tambien las glándulas axilares; siguieron á este mal unos herpes cuatrúceos húmedos, que ocupaban el vientre y varias partes de las cuatro extremidades y la cabeza, en cuyo sitio la erupcion terminó con velocidad en una tina favosa, la que cubriendo todo el tegumento cabelloso, formaba pústulas de mayor ó menor tamaño, que se desprendian y volvían á reproducir, mediante la secrecion de un humor pegajoso, coagulable y de mal olor.

Diez y ocho meses pasó este niño sin conseguir el menor alivio en sus males, á pesar de la aplicacion de infinitos remedios, por lo que se consideraron como hereditarios y por consiguiente muy difíciles de combatir con buen éxito: por cuya causa el facultativo de su asistencia aconsejó el uso de las aguas minerales de Trillo.

El niño llegó al establecimiento á últimos de julio del año de 1832; su aspecto exterior era bueno, pues la cara presentaba animacion y alegría; mas, reconocido el cuerpo, aunque estaba bien nutrido, en varias partes ofrecia la erupcion herpética ya indicada, y la cabeza estaba cubierta de una costra espesa, húmeda y asquerosa, sin notarse rastro de pelo alguno: los infartos glandulosos del cuello no se percibian al exterior, pero sí al tacto; lo mismo acontecia en las axilas, aunque estos infartos, duros é indolentes, eran mucho mas pequeños que aquellos.

Este niño bebió tres dias las aguas en la Piscina, con frecuentes lavatorios á la cabeza, y tomó solo siete baños en la Princesa; desde el principio de la administracion del remedio mineral, comenzó á mejorar el aspecto de la cabeza y á disminuir el mal olor que despedia; la erupcion herpética se exacerbó, pero se mitigaron mucho las incomodidades y el prurito que producía y hacia estar al niño en una inquietud continua; los infartos glandulares no experimentaron alteracion sensible.

La madre, sin yo saberlo, marchó del establecimiento antes de tiempo; y así no volví á ver al enfermito hasta la temporada del año de 1835. Entonces supe que su hijo habia curado del todo, no teniendo la menor novedad hasta acercarse el verano, en cuyo tiempo se le habian irritado alguna cosa los párpados. En efecto, estos estaban algo encendidos y aumentados de volumen; pero los infartos linfáticos, los herpes y la tina favosa habian desaparecido, y las costras de la cabeza habian sido reemplazadas por un hermoso pelo.

En iguales términos que el año anterior y en los mismos manantiales, repitió el niño las aguas minerales, desapareciendo tambien la irritacion palpebral.

## PRENSA MEDICA.

### MEDICINA.

#### De la apoplejia meningea espinal.

De un artículo sobre este asunto publicado en el *Moniteur des hopitaux*, por el Dr. BOSCREDON, tomamos el siguiente extracto:

El autor admite dos formas de dicha enfermedad: una que llama de forma *convulsiva*, y otra de forma *paralítica*, segun el carácter de los síntomas que predominan.

Un dolor vivo y súbito, dice, en el trayecto del raquis, la contractura de los músculos de esta region, las convulsiones tónicas ó clónicas intermitentes ó remitentes, la sensibilidad general intacta ó simplemente embotada, las perturbaciones de la respiracion y de la circulacion, sobre todo en el momento del ataque ó invasion, y la integridad de las funciones intelectuales, son los signos con que se manifiesta la hemorrágia meningea espinal de forma convulsiva.

**Causas.**—La edad ejerce una influencia marcada en la produccion de las hemorráguas raquídeas. Obsérvese que son principalmente frecuentes en la infancia y en la vejez; en los niños, de forma convulsiva, en los viejos con parálisis. La época del establecimiento de los menstros, y la supresion de los lóquios despues del parto predisponen á la congestion de la médula y de las meninges, y por consiguiente á las hemorráguas. Las enfermedades del corazon y de los pulmones, las del tubo digestivo y las de los riñones obran de la misma manera y producen el mismo efecto.

**Duracion.**—En las observaciones analizadas por el autor la duracion de la hemorrágia ha sido, en la forma con-

vulsiva (8 casos) desde algunas horas á 14 dias, y en la forma paralítica (4 casos) desde algunos momentos á un año.

**Pronóstico.**—Poco favorable por lo regular; funesto en muchos casos.

En cuanto al **tratamiento**, hé aquí cómo le formula el Sr. BOSCREDON:

Por grave que el pronóstico sea, el médico debe siempre hacer esfuerzos para luchar contra la enfermedad; dependiendo el éxito quizá de la prontitud y energía del tratamiento. Dos indicaciones tendrá que satisfacer: evitar una nueva hemorrágia y favorecer la reabsorcion de la sangre derramada. Se obrará en este doble sentido por medio de las sangrias generales, subordinadas en cuanto al número y abundancia, á la edad y á las fuerzas del sugeto; por las sangrias locales á beneficio de ventosas escarificadas y de sanguijuelas aplicadas á lo largo del raquis, ó al periné, ó á la vulva si hubiese necesidad de restablecer un flujo suprimido; por los purgantes, por los sinapismos á los miembros inferiores, por los pediluvios calientes y por medio de las ventosas de Juxta. Tambien puede ser eficaz el hielo aplicado al raquis á beneficio de grandes vejigas. Todos estos medios, añade, convienen sobre todo á la primera forma de hemorrágia y en el principio de la segunda. Cuando en esta enfermedad se hace crónica, los revulsivos cutáneos, tales como las pomadas irritantes, los vejigatorios, los cauterios, los sedales y las moxas se emplearán para favorecer la reabsorcion de la sangre derramada; auxiliando la accion de estos tópicos con el uso de los mercuriales, los purgantes y los diuréticos. Mas tarde se ensayarán contra la parálisis la estricnina ó la electricidad. No deben descuidarse los medios higiénicos, entre los que se cuentan el hacer que el enfermo duerma en una cama dura para evitar la congestion del raquis, el mantener la habitacion á una temperatura poco elevada y el vigilar el tubo digestivo y la vejiga.

#### Signo diagnóstico entre el tífus y la fiebre tifoidea.

Segun el Sr. DIETL, de Cracovia, el exantema, que no falta sino muy rara vez en estas enfermedades, constituye dicho medio diagnóstico. El *tífus* es una roseola plana, una simple mancha, rara vez un poco elevada sobre el nivel de la piel. Aparece del tercero al quinto dia, primero en la region epigástrica y se estiende rápidamente mas ó menos, pero siempre mas difundida que la de la fiebre tifoidea, y á veces confluyente. La erupcion se completa en tres dias, comienza á palidecer al cabo de tres á cuatro, y ya al décimo quinto de la enfermedad no presenta mas que algunas manchas cenicientas que no se borran ó desaparecen bajo la presion del dedo. Por lo comun al fin de la tercera semana no queda el menor vestigio de ellas.

La erupcion de la *fiebre tifoidea* es una roseola papulosa que presenta verdaderas pápulas y pequeñas cavidades. Aparece mas tarde, nunca antes del noveno dia de la enfermedad, tiene su asiento en el epigastrio principalmente, se estiende mucho menos que la precedente, y consiste á veces en algunas pápulas que ocupan la parte inferior del torax ó la superior del abdomen. En este caso es preciso buscarlas con atencion para descubrirlas, y auxiliarse del tacto y de la vista, variando las diversas incidencias de la luz, porque á veces son raras, de poco color é incompletamente desarrolladas. La erupcion se verifica en tres dias, palidece á los cinco ó seis y presenta á las cuatro semanas manchas grises, redondeadas y en ocasiones tambien resistentes bajo la presion del dedo. A veces estas manchas persisten durante dos ó tres meses.

La experiencia clinica y las necropsias demuestran que no puede establecerse una linea de demarcacion absoluta entre el tífus y fiebre tifoidea; la diferencia consiste principalmente en una localizacion en la piel y la mucosa pulmonal en el primero, y una localizacion intestinal en la segunda; y aunque estas particularidades (dice el señor DIETL) no bastan para hacer de estas dos enfermedades dos especies patológicas diferentes, es preciso sin embargo separarlas, porque la experiencia ha probado que las epidemias presentan casi esclusivamente una ú otra localizacion, y que su resolucion clinica ofrece notables diferencias.

La erupcion de que nos ocupamos, añade, sirve no solo para diferenciar el tífus de la fiebre tifoidea, sino tambien para caracterizar estas dos afecciones, cuando el diagnóstico es dudoso; no siendo raros los casos en que el médico no sabe, en los primeros tiempos de una enfermedad, si se trata de una fiebre tifoidea ó de otra cualquiera dolencia, como las diversas especies de fiebres, la meningitis, la neumonia simple ó tifoidea, la peritonitis, etc. En estos casos la erupcion, que no falta sino muy rara vez, es un medio precioso; pero es necesario buscarla con cuidado y saber reconocerla. Por sí sola no puede bastar para caracterizar una afeccion tifoidea, pero cuando acompaña á otros estados que simulan esta última, suministra el mejor elemento de diagnóstico.

### CIRUGIA.

#### Úlcera simple ó úlcera crónica simple del estómago.

En la sesion de la *Academia de ciencias* correspondiente al 21 de enero último, leyó el Sr. CRUVEILHER una Memoria sobre una enfermedad del estómago, generalmente confundida en la práctica con el cáncer de este órgano, y algunas veces con la gastralgia ó con diversas formas de la gastritis crónica.

En la imposibilidad de insertar íntegra dicha memoria, nos limitamos á transcribir las conclusiones con que la termina el autor, y que son las siguientes:

1.<sup>a</sup> Existe una enfermedad de estómago, que se halla anatómicamente caracterizada por una úlcera simple de este órgano.

2.<sup>a</sup> Esta enfermedad, ó mas bien esta lesion, que me parece bastante frecuente, es esencialmente diferente de la úlcera cancerosa del estómago, con la que se habia

confundido hasta estos últimos tiempos, y con la que aun se la confunde todos los dias en la práctica.

3.<sup>a</sup> Al contrario del cáncer del estómago, que sigue fatalmente su marcha invasora y destructiva, y que en el estado actual de la ciencia se halla marcado con el sello de la incurabilidad mas radical, la úlcera del estómago tiende esencialmente á la curacion.

4.<sup>a</sup> La úlcera simple del estómago es susceptible de una cicatrizacion perfecta, y esta cicatrizacion se verifica, no á beneficio de una membrana mucosa accidental, sino por la produccion de un tejido fibroso muy resistente y muy denso, que difiere esencialmente del cáncer escirroso, con el cual se le habia confundido.

5.<sup>a</sup> Cuando la úlcera simple, despues de haber destruido todas las tunicas del estómago, ha traspasado los límites de este órgano, las pérdidas de la sustancia se reparan por los órganos del redeor, que se cubren de un tejido inodular, y que acaban ellos mismos algunas veces por participar del trabajo de ulceracion.

6.<sup>a</sup> La gravedad de la úlcera simple del estómago sobreviene en cierto modo á su curacion, supuesto que la cicatriz de esta úlcera es con frecuencia el asiento de un trabajo de ulceracion consecutivo que renueva todos los accidentes de la enfermedad.

7.<sup>a</sup> La úlcera simple del estómago es una de las causas mas frecuentes de los vómitos y deyecciones negras, y es la causa mas ordinaria de la muerte por gastrorrágia con ó sin hematemesis.

8.<sup>a</sup> La úlcera simple del estómago es la causa mas ordinaria de la muerte por perforacion espontánea de este órgano.

9.<sup>a</sup> Los dos grandes accidentes de la úlcera simple del estómago, á saber, la hemorrágia y la perforacion, tienen con mas frecuencia lugar *consecutivamente*, es decir, por la ulceracion de la cicatriz, que *primitivamente*, esto es, durante la formacion de la úlcera.

#### Nueva forma de membrana de tímpano artificial.

Hace algunos años el Sr. LEARLEY concibió la idea de reemplazar la membrana del tímpano perforada ó destruida por medio de una porcioncita de algodon empapado en una sustancia untuosa (como la glicerina), que se introduce y deja en el conducto auditivo; y en efecto, segun parece, muchas sorderas se han aliviado por este medio, cuya ejecucion se halla al alcance de cualquiera, pero que exige una frecuente renovacion.

El Sr. WESTROPP hace observar que el algodon está muy lejos de constituir un cuerpo susceptible de entrar en vibracion, y que bajo este aspecto no puede absolutamente reemplazar á la membrana del tímpano; y á fin de remediar este defecto imaginó el poner en el fondo del conducto auditivo un disco pequeño muy delgado de caoutchouc ó de guta-percha. Mas la aplicacion de esta especie de membrana artificial que ensayó en algunos enfermos no realizó sus esperanzas; lo cual se debe, en su concepto, á que el conducto auditivo es mas estrecho en su parte media que en sus dos extremidades; á que ademas ofrece en su direccion una corvadura bastante complicada, lo que incomoda mucho al operador para colocar la membrana artificial bajo el mismo ángulo que la natural. Además el aire pasa siempre entre sus bordes y la cara interna del conducto auditivo.

Para oponerse á este defecto, debido á que la membrana se pliega y chafa ó arruga al introducirla, el Sr. TOYNEB la ha reemplazado por dos círculos metálicos entre los cuales hay una lámina de caoutchouc que sobresale del disco metálico. Era esta una perfeccion; pero resulta de ella que el oído se irrita sin conseguirse siempre convenientemente el objeto, ó sea el perfeccionamiento de la audicion, porque queda completamente en pie la dificultad de colocar este tímpano artificial sobre el mismo plano que el natural.

Pues bien el Sr. WESTROPP se ha dedicado, y es de creer lo ha conseguido de una manera muy ingeniosa, á neutralizar dichos defectos. Al efecto hace primero, de madera dura, un modelo del conducto auditivo. Luego le cubre, despues de haberle untado de aceite, con una capa de una disolucion de guta-percha en cloroformo. Despues de haber dejado secar esta primera capa aplica otra, y así hasta cinco ó seis sucesivamente. Una de las extremidades se cubre igualmente de esta materia solidificable la cual, despues de estraido el modelo, forma un tubo pequeño cerrado por un extremo, incapaz de causar irritacion, de textura eminentemente vibratil, y que reproduce con toda la perfeccion apetecida la capacidad, la direccion y la longitud del conducto auditivo, así como de la membrana del tímpano.

El autor advierte que la confeccion del modelo de madera requiere los mayores cuidados, y un conocimiento exacto de la anatomía de la region. Por otra parte recomienda el ensayar previamente la introduccion del algodon empapado en glicerina, si la alteracion del oído que se quiere remediar es de tal naturaleza que pueda augurarse buen éxito de la aplicacion de semejante agente.

### PATOLOGÍA INTERNA.

#### De la anemia en la infancia.

De un artículo sobre este asunto publicado en la *Union médicale*, extractamos las siguientes proposiciones.

1.<sup>a</sup> Segun el Sr. MAUTHNER, en los niños la fiebre intermitente produce la anemia con tanta frecuencia como esta dá lugar á la aparicion de accesos intermitentes; en cuyos dos casos la quinina es la verdadera panacea. En los casos mas avanzados, el citrato de hierro y de quinina, recomendado por C. WEST, produce los mejores resultados.

2.<sup>a</sup> Son causas de la anemia de los niños en la primera infancia la diarrea de la denticion y aun las diarreas ligeras. A veces se presenta la anemia bajo la forma de un estado tifoideo en el que se halla disminuida la arteriali-



zacion de la sangre y la venosidad predomina, resultando de aquí que al principio el hígado y el bazo de los niños anémicos se hallan hiperemiados y mas tarde se ponen anémicos, al paso que por el contrario los órganos que reciben mucha sangre arterial, como el cerebro, los pulmones y el corazón están llenos de sangre venosa.

El destetar á los niños muy pronto ó el alimentarlos mas de lo regular con caldo de harina, de revalenta etc., es causa de que caigan enfermos sin enfermedad bien determinada. Si semejante estado continúa, parece como que existe una enfermedad del hígado, que tiene por punto de partida una anemia por crecimiento ó por dentición.

El frecuentar las escuelas se convierte á veces en causa de anemia en los niños, aun los mas sanos, sobre todo si esto coincide con una época de desenvolvimiento corporal mas rápido y con la segunda dentición.

3.<sup>a</sup> El tratamiento de los estados anémicos de los niños es con frecuencia de los mas difíciles, porque la eleccion entre los medicamentos es limitada, estos obran con lentitud y son difícilmente asimilados, y porque los niños anémicos, mas que otros, se hallan sujetos á hiperemias locales y á inflamaciones violentas en que los fenómenos reaccionales son de tal suerte anormales, que es muy difícil encontrar un buen camino.

4.<sup>a</sup> Cuando niños bien constituidos son acometidos de enfermedades inflamatorias y hay que combatir la anemia, el momento de esta intervencion es aquel en que la irritacion inflamatoria ha cedido lo suficiente para permitir el empleo de una medicacion tónica y restauradora.

5.<sup>a</sup> Cuando la anemia acompaña á la fiebre tifoidea, uno de los mejores medios que deben emplearse es el citrato de hierro y de quinina á la dosis de 0,10 á 0,15 (de 2 á 3 granos) por día.

6.<sup>a</sup> Contra la anemia de los recién nacidos, que es con tanta frecuencia idiopática, como lo ha demostrado el señor HERVIEUX, ningun medio puede reemplazar á una buena nodriza. Si el niño se halla afectado de sífilis, mientras esta esté latente, es el único remedio que debe usarse. Cuando ha aparecido ya, es necesario emplear el tratamiento específico. La mejor preparacion, segun el señor MAUTHNER, es el mercurio soluble de HAHNEMANN, 1/6 de grano por día, que se aumenta hasta 1/3 de grano, en el espacio de ocho dias. Si hay accidentes dispépticos, añade un poco de carbonato de magnesia; si diarrea, un poco de ipecacuana. Solo en el caso de intolerancia completa emplea una especie de tratamiento por fricciones de 10 á 18 granos de ungüento gris, extendidos en un trapo largo que se aplica á la parte superior del abdomen. Los tubérculos mucosos y las úlceras sífilíticas ceden mas fácilmente á la aplicacion de una disolucion de sublimado (de 1 á 2 granos por onza de agua).

El cuidado de la piel es muy importante; debe vestirse los de franela en invierno, no bañarlos con frecuencia, y en todo caso, no tenerlos en el agua mas de un cuarto de hora. Tampoco convienen las lociones frias.

6.<sup>a</sup> En la anemia durante la dentición no debe destetarse á los niños; si ya lo están, se les debe dar para bebida leche de vacas sana, pura, no descremada, mezclada con un poco de agua. Las sopas y panatelas con huevo son igualmente favorables. Si sobrevienen erupciones cutáneas húmedas, sobre todo el eczema, deben cubrirse las partes afectas con algodón en rama ó seda. Al interior el extracto de hojas de nogal con ruibarbo, es mas activo á veces que el aceite de hígado de bacalao, que suele sopor-tarse mal. Por ejemplo esta fórmula.

Extracto alcohólico de  
hojas de nogal. . . . . 4 gramas (1 dracma).  
Tintura acuosa de rui-  
barbo. . . . . 30 — (1 onza).

Dos cucharadas de las de café por día.

Cuando el aceite de hígado de bacalao puro es arrojado por vómitos ó por cámaras, la preparacion siguiente permite á veces continuar su uso:

Aceite de hígado de bacalao. . }  
Mucilago de goma arábiga. . } á media onza.  
Jarabe de cortezas de naranja. }  
Agua de tilo. . . . . 1 onza.

De tres á cuatro cucharadas de infusion por día.

Los éxtasis venosos á que con tanta facilidad sucumben los niños anémicos se manifiestan en forma de cianosis (el corazón), de asfixia periódica (los pulmones), de calambres periódicos clónicos y tónicos (hiperemia cerebral y espinal), ó por último, se verifican en los capilares de la mucosa intestinal, y se traducen por la presencia en las cámaras de un pigmento verde-azulado claro y moreno-rojizo. Nada es tan eficaz en estos casos como el ácido sulfúrico. Los niños prefieren la fórmula siguiente:

Acido sulfúrico dilutado. . . . . 10 gotas.  
Jarabe blanco. . . . . 1 onza.

A cucharadas de las de café.

7.<sup>a</sup> En el tratamiento de la anemia deben preferirse las preparaciones del hierro solubles, y entre estas la tintura de cloruro de hierro, las flores amoniacales marciales, la tintura de malato de hierro, el lactato y el citrato de hierro y de quinina.

El Sr. MAUTHNER emplea con el mejor éxito la sangre de buey evaporada hasta la sequedad en baño-maria.

## PARTE OFICIAL.

### DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

#### SANIDAD MILITAR.

##### Reales órdenes.

22 marzo. Concediendo cruz de Isabel la Católica al médico de entrada graduado don Gabriel García Enguita.

24 id. Nombrando practicantes de farmacia del hospital de Melilla á don Antonio Sanchez Borch y don Juan de Mata Martín y Rodriguez.

Id. id. Promoviendo al empleo de primer médico con destino al hospital militar de Sevilla al primer ayudante don Juan Lopez de Ochoa.

Id. id. Destinando á la 3.<sup>a</sup> brigada del tercer regimiento de artillería al primer ayudante médico don Ventura Sanjurjo y Montenegro.

Id. id. Id. al Regimiento caballería de Borbon al primer ayudante médico don Alejandro Carolo y Pellicer.

25 id. Traslado en su misma clase de jefe local al hospital militar de Manila al médico mayor supernumerario don Antonio María Gomez y Nuñez.

31 id. Concediendo cruz de Isabel la Católica á los oficiales del Cuerpo don José Soriano y Herrero, don José Antonio Boy y Diulofeu, don Narciso Fuster y Centineillas, don Santos Jimenez Villanueva, don Francisco Javier Rañoy, don José Carbonell y Xaumar y don Eduardo Cañizares.

1.<sup>o</sup> abril. Mandando que el primer ayudante médico don José Garrido y Marquez se le abone la diferencia de sueldo de primero á segundo desde el día que tomó posesion de su destino.

Id. id. Id. á don Crisanto Lopez y Ramirez de Arellano.

Id. id. Id. á don Guillermo Aguiló y Forteza.

7 id. Concediendo cuatro meses de real licencia para Barcelona al jefe de Sanidad militar de Navarra don Carlos Reyes y Fernandez.

Id. id. Id. cuatro meses de licencia al médico mayor don Antonio Martinez y Codina.

Id. id. Destinando al primer batallon del regimiento infantería de Navarra al primer ayudante médico don Juan Molas y Tenes.

## SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

### Secretaria general.

Habiéndose reclamado por un socio contra la jubilacion concedida, en el semestre anterior, á D. Carlos Pocarull, residente en Valdemorillo, provincia de Madrid, é incluida en el último presupuesto, cuyo abono corresponde en junio próximo, la Central ha acordado, para obrar en justicia, que se revise su expediente, con suspension en el interin del pago de la pensión; abriéndose al efecto nuevo juicio contradictorio por término de quince dias, contados desde el día de la publicacion, para que todos los que tengan que deponer algo sobre este particular, dirijan sus comunicaciones á esta Secretaria.

Tambien se advierte que, hallándose en estado de revision, á consecuencia de denuncia hecha en varios periódicos de la facultad, el expediente del socio jubilado D. Juan José Perez y Martín, residente en Fonseca, provincia de Toledo, se halla abierto nuevo juicio contradictorio por igual tiempo, para los efectos espresados.

Madrid 3 de marzo de 1886.—El secretario general, Luis Colodron.

Socios admitidos en 4 del presente mes, que deben hacer el pago de la 8.<sup>a</sup> parte de cuota de entrada segun el valor de las acciones porque respectivamente se han interesado en las Comisiones provinciales á que los mismos pertenecen, dentro del término improrogable de dos meses contados desde la publicacion de este anuncio; cancelándose las patentes que no se recojan en el término espresado.

#### De la Comision de Valencia (provincia de id.)

D. José Genaro Sabater, médico-cirujano, residente en Cheste.

#### De la de Oviedo (provincia de id.)

D. Manuel Luis Diaz, médico-cirujano residente en Mieres del Camino.

#### De la de Burgos.

D. Mario Maté y Renedo, cirujano, residente en Tórtoles de Esgueva.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en la secretaria general de mi cargo.—Luis Colodron, secretario general.

D. Ramon de Miguel y Pizarro, cirujano, residente en Ciudad-Real, provincia de idem, tenia pedida su rehabilitacion á la Comision central, y le ha sido concedida en 4 del corriente.

Madrid 10 de abril de 1886.—Luis Colodron, secretario general.

### ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Emeterio Iñigo y Garcia, natural y residente en Madrid, de 50 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirujia.

—D. Pedro Gutierrez Escolar, natural de Torresandino, provincia de Burgos, de 41 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirujia, residente en Labajos, provincia de Segovia.

—D. Raimundo Miranda de la Cruz, natural de Madrid, de 32 años de edad, soltero, residente en Leganés, provincia de Madrid.

—D. Benito Castaño, natural de Avila, de 52 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirujia residente en Caspe, provincia de Zaragoza.

—D. Mariano Latorre, natural de Monreal del Campo, provincia de Tírruel, de 52 años de edad, de estado casado, profesor de cirujia, residente en Camañas, de la misma provincia.

—D. Sebastian de Córdoba y Yarza, natural de Yanci, provincia de Navarra, de 58 años de edad, de estado soltero, profesor de medicina y cirujia residente en Tolosa, provincia de Guipúzcoa.

—D. Lorenzo Sicart, soltero, natural y residente en Vallfogona, provincia de Tarragona, profesor de medicina.

—D. José Agustín Juan y Mariano, de estado casado, natu-

ral de Vinaroz, provincia de Castellon, profesor de medicina, residente en Uldecona, provincia de Tarragona.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 10 de abril de 1886.—Luis Colodron, secretario general.

### ANUNCIO DE REHABILITACION.

D. Domingo Fages y Ferrer, natural de Cerbera, profesor de medicina y residente en Tarragona, pretende rehabilitarse en sus derechos.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 10 de abril de 1886.—Luis Colodron, secretario general.

### ANUNCIOS DE PENSION.

Doña María de los Dolores Purxet, viuda del socio D. Claudio Loscos, solicita el goce de pensión á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 3 de agosto de 1849; se casó con la que solicita en 30 de diciembre de 1845, y falleció en 20 de setiembre de 1855.

—Doña Ramona Yuste, viuda del socio D. Joaquin Lasiera, solicita el goce de pensión á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 9 de julio de 1846; se casó con la que solicita en 9 de julio de 1846, y falleció en 14 de setiembre de 1855.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolucion de los expedientes.

Madrid 10 de abril de 1886.—Luis Colodron, secretario general.

### AVISO.

Se recuerda á los socios que, desde el día 1.<sup>o</sup> de abril se halla abierto el pago, en las tesorerías respectivas, del segundo plazo del dividendo correspondiente al primer semestre de este año, cuyo término ordinario concluirá en fin de mayo; advirtiéndose, que los que hayan dejado de satisfacer el primer plazo, pueden abonar los dos al mismo tiempo, con arreglo á las disposiciones vigentes. Madrid 20 de marzo de 1886.—Luis Colodron, secretario general.

### COMISION PROVINCIAL DE MADRID.

En cumplimiento de lo prevenido por la Comision central en su convocatoria de 4 del corriente, y para los efectos que en la misma se determinan, esta Comision ha acordado que se reúna el distrito que á ella corresponde el día 24 del actual, á la una de la tarde, en el local de la Sociedad, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la 2.<sup>a</sup> escalera.—Madrid 11 de abril de 1886.—El secretario, Mariano Salgado.

## VARIEDADES.

Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de Cirujia de el Hospital general de esta corte durante el mes de marzo.

Los cambios atmosféricos de que hemos dado cuenta en los meses anteriores, han sido menos notables que en el de febrero último, durante el cual se ha disfrutado de un temporal mas agradable, aunque tambien presentó variaciones atmosféricas y de temperatura que se hicieron sentir. Asi es que si estuvo claro y despejado los primeros dias del mes, hubo luego ráfagas y aun algunas lluvias, marcando el termómetro de Reaumur desde 1 bajo cero hasta 4<sup>o</sup> sobre cero por las mañanas, de 4 á 14<sup>o</sup> á las 12 del día y desde 5 á 11<sup>o</sup> por la tarde. La columna barométrica osciló tambien, señalando desde 26 pulgadas y 4 línea hasta 26 y 6 líneas, reinando durante el mes los vientos N. E., S. E., S. y O.

Bajo la influencia de estas condiciones atmosféricas se han presentado muchas oftalmías catarrales, erisipelas y adenitis, cuyos padecimientos dieron lugar á que el número de entrados en las salas de Cirujia durante el mes de marzo, fuese mas considerable que en los anteriores, y tambien llegaron á desarrollarse dentro del Establecimiento, complicando las afecciones de los enfermos existentes.

Durante el mismo mes de marzo se practicaron las operaciones siguientes:

—Gabriel Llorente, de 26 años de edad, natural de Beseño (Guadalajara), casado, de temperamento nervioso-linfático, constitucion deteriorada y de oficio trabajador del campo, fué colocado en la cama número 15 de la sala de San Fernando el día 4 de febrero con un gonartrocace del lado izquierdo y caries escrofulosa en el segundo y tercer hueso del metatarso del mismo lado. Habiendo visto que, á pesar de un tratamiento racional y enérgico, ningun resultado favorable se obtenia; y que por el contrario se empeoraba el enfermo, llegando ya,



el padecimiento caquexia, que no dejaba la menor duda acerca de la ineficacia de los medios farmacológicos ningún otro recurso quedaba mas que la *amputacion*, que tampoco ofrecia grandes probabilidades de buen éxito, atendido el estado del enfermo; y como además este la reclamase con instancia se practicó el día 27 de marzo por el *tercio superior del muslo, método circular y procedimiento de Pettit*.

El enfermo quedó tranquilo y hasta satisfecho de haber logrado lo que deseaba; pero no se ha presentado reacción local, ni general; se mortificaron los tejidos del muñon: el estado general del enfermo fué agravándose y el día 30 murió.

—Julian Castro, natural de Cuenca, de 40 años de edad, de temperamento sanguíneo-bilioso, constitucion fuerte, de estado casado, oficio sastre y costumbres morigeradas, padecía una *hernia inguinal derecha*, á consecuencia de un esfuerzo que hizo hacia 18 años; pero comonada se hiciera en todo este tiempo, ni aun se cuidaba de llevar un apósito contentivo; así es que á consecuencia de otro esfuerzo que hizo el día 10 de marzo, observó que había aumentado de volumen, ocasionándole un dolor intenso y obstrucción de vientre, se aplicó cataplasmas emolientes y guardó quietud; pero el tumor iba en aumento, así como tambien los dolores, la astringencia no cedia, tenía sed y gran sensibilidad en el vientre, por cuya razon vino al Hospital el día 14 del mismo mes y en el acto se consiguió la *reduccion á beneficio de la taxis*, exceptuando una pequeña porcion de omento que se hallaba adherido al orificio esterno del anillo. El enfermo salió curado.

—Francisco Solarres, natural de Asturias, de 44 años de edad, casado y de oficio jornalero, de temperamento nervioso, constitucion pasiva, ocupó la cama número 31 de la sala de Santa Bárbara el día 5 de marzo del corriente, con un *entero-epiplocele derecho estrangulado* á consecuencia de un esfuerzo. Hacia dos años que le aquejaba este padecimiento, pero lo había descuidado considerándolo insignificante en comparacion de otros que á la sazón tenía; se revelaban á su entrada en el Hospital por el acortamiento é inflexibilidad del miembro abdominal del mismo lado y por varias cicatrices que conservaba; sin embargo, en esta ocasion un tumor voluminoso, con dolores intensos, calor aumentado, cuya reduccion le habia sido imposible, y notando además sed, dolores en el vientre y astringencia le obligaron á venir al Hospital en donde se intentó inútilmente la taxis. Como su estado general no era muy alarmante, se le dispusieron con aquel objeto los medios que aconseja la ciencia, sin que por eso se hubiese logrado, por cuyo motivo y tambien porque se habia iniciado ya la peritonitis, el día 7 se practicó la *herniotomia* encontrando en el saco herniario la mayor parte del epiploon y una pequeña asa intestinal, que al parecer se hallaban en regulares condiciones de vida, y por consiguiente se las introdujo en la cavidad abdominal, aplicando despues el apósito correspondiente. El estado general del enfermo fué agravando cada vez mas, los vómitos de materiales porráceos se hicieron mas frecuentes y pertinaces, se presentó hipo y diarrea y el enfermo sucumbió al día siguiente.

—Justo Cordon, de 33 años de edad, natural de Logroño, de temperamento sanguíneo, constitucion activa, casado y de oficio jornalero sufrió una caída sobre la mano derecha el día 6 de febrero, y en su consecuencia *fractura del dedo indice* con herida de las partes blandas de la region dorsal del mismo, y el 3 de marzo se le puso en la cama número 27 de la sala de Santa Bárbara con la herida en estado de supuracion, hallándose *descuidada y desprendida la segunda falange del dedo*. Se le estrajo la falange aproximando despues los bordes de la solucion de continuidad, y en el día se halla casi completamente curado el enfermo.

—Pablo Rodriguez, de 25 años de edad, natural de la Hosa de la Vega (Cuenca), de temperamento sanguíneo-nervioso, de constitucion fuerte, soltero y de oficio jornalero, fué puesto en la cama número 38 de la sala de San Nicolás el día 10 de marzo del corriente, con un *hidrocele por derrame*, y el día 16 del indicado mes sufrió la *puncion é inyecciones con el vino aromático*, y en el día se encuentra próximo á su completa curacion.

—Antonio Milla, natural de Villanueva de la Cañefa (Madrid), de 34 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion fuerte, casado y de oficio labrador; ocupó la cama número 36 de la sala indicada el día 11 de marzo, con un *tumor canceroso* situado en la region malar izquierda. El día 18 del mismo se practicó la *estirpacion del tumor á beneficio de una incision semi-elíptica* que circunscribía la parte afecta y aplicando el aparato correspondiente despues de haber aproximado los bor-

des de la herida, quedó terminada la operacion, hallándose hoy el enfermo próximo á su completa curacion.

—Teresa Fernandez, de 21 años de edad, natural de Vivero (Galicia), de temperamento sanguíneo-linfático, constitucion activa, soltera y dedicada á la fabricacion de fósforos, despues de haber entrado en la convalecencia del cólera que padeció en octubre del 55, empezó á sentir dolor de muelas en el lado izquierdo y notó que se la inflamaba el carrillo del mismo lado, cuyo padecimiento ha ido progresando aunque con lentitud hasta el 4 de febrero del 56 que se agravó notablemente y la precisó á entrar en la cama número 17 de la sala de San Ignacio, con un *flemon maxilar izquierdo* complicado con infarto de las glándulas sublinguales y maxilares, en términos de ser imposible la inspeccion de la cavidad bucal. La enferma fué sometida á un tratamiento antiflogístico directo á beneficio del cual terminó, siguiendo una marcha regular por supuracion, permitiendo ya en este caso inspeccionar la boca interiormente, notando careada la mitad lateral izquierda maxilar inferior, presentando un secuestro movable que se atrajo íntegro á beneficio de las pinzas de anillo. Continuó por algun tiempo mas la supuracion, empezaron á cambiar los caracteres de la solucion de continuidad, como igualmente los del pus, hasta que se verificó la curacion completa de la enferma, que salió con alta el día 4 de marzo del corriente.

Además se han practicado varias reducciones de fracturas y luxaciones, cateterismos, paracenteris, dilatacion de abscesos, etc., etc.

#### Asunto de Segovia.

Desde el número anterior no ha ocurrido cosa notable tocante al ruidoso asunto de Segovia que nuestros lectores conocen bien. El jurado declaró *no haber lugar á formacion de causa* por el inofensivo artículo que denunció el gobernador de aquella provincia.

El celoso diputado Sr. CALVO ASENSIO, que en esta ocasion como en todas acredita su amor á las clases médicas haciéndose por lo tanto muy digno de su estimacion, amplió en la sesion del sábado último su pregunta, siendo probable que haya por fin una formal y estensa interpelacion si el gobierno tarda en poner coto á las ilegalidades y arbitrario procedimiento de aquel gobernador.

Hé aquí el fragmento de la sesion del día 5, en que se encuentran el discurso del Sr. CALVO ASENSIO y la respuesta del ministro:

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusion, y tiene la palabra el señor Calvo Asensio para dirigir una pregunta al gobierno.

El Sr. CALVO ASENSIO: He pedido la palabra para dirigir una pregunta al señor ministro de la Gobernacion, y necesito concretar los hechos sobre que recae, para saber: 1.º si el señor ministro tiene conocimiento de ellos; y 2.º si admite la responsabilidad de los actos de uno de sus delegados.

Está dando lugar á justas censuras por parte de los periódicos enemigos de la situacion, la conducta observada por el gobernador de Segovia, Sr. Lopez Infantes. Para mí es muy doloroso hablar de este asunto, puesto que voy á ocuparme, no solo de un funcionario público, sino de un compañero que acaba de separarse de los bancos del Congreso. Yo tenía conocimiento de cuáles eran sus opiniones en materia de libertad de imprenta; pero creía que desde el momento en que las Cortes aprobaban una ley, no le tocaba mas que acatarla; desgraciadamente no ha sido así. En las circulares que el Sr. Lopez Infantes ha dirigido á los pueblos de la provincia que gobierna, se usa de un lenguaje y de un tono que estoy seguro que el señor ministro no admitirá. En una época de restriccion y de abuso de autoridad que lamentaba mucho la nacion entera, se expedian circulares en que se usaba la frase de *orden y mando*, y entonces se condenaba esa palabra, y se decía que era abuso de autoridad.

Los mismos periódicos moderados condenaban esa frase, y figúrense las Cortes lo que dirían de ella los periódicos progresistas. Pues bien, ahora el Sr. Lopez Infantes ha expedido una circular sobre el franqueo del correo, la cual empieza con esas palabras de «orden y mando.» Previene en el artículo 1.º á los ayuntamientos, alcaldes, sus secretarios y particulares que tengan correspondencia oficial con el gobierno, que cuiden de enviarla franca, y en el 2.º y 3.º determina que contra los ayuntamientos y alcaldes que descuiden este deber, despachará un planton que pase al recogido del porte suplido, devengando contra el culpable 12 reales diarios por ida, estada y vuelta.

En otra circular de ese mismo gobernador sobre los descubiertos en que están los pueblos por los documentos de proteccion y seguridad pública, se escita á los alcaldes á que comparezcan á saldar su cuenta por este concepto, y se concluye diciendo que si pasado un término dado, no lo hiciesen, nacerán disposiciones vejatorias, cuando de las autoridades que representan al gobierno no deben nacer mas que disposiciones de justicia; no creo que el señor ministro de la Gobernacion acepte ese lenguaje.

El señor Lopez Infantes ha procedido de la misma manera que con los pueblos con los profesores de la clase médica. Primero, exigiendo editor responsable para la publicacion de un periódico exclusivamente científico, que se publica en Segovia; segundo, deponiendo á todos los subdelegados de medicina; tercero, no creando las juntas de Sanidad con arreglo á los reglamentos; cuarto, mandando suprimir una nota que se iba á estampar en ese mismo periódico, y en la cual no se hacia mas que pagar un tributo de respeto á la autoridad constituida; y por último, mandando destruir por un herbero el sello ó timbre que se usaba en la redaccion de ese mismo periódico. Al mandar el gobernador que se suprimiese lo que él habia tachado, ha venido á restablecer la previa cen-

sura, y no me parece que el ministro hará suya la responsabilidad de esta medida.

No quiero molestar mas al Congreso, y pregunto al señor ministro de la Gobernacion si tiene conocimiento de estos hechos; si tiene conocimiento de ellos, convertirá la pregunta en interpelacion ó proposicion, á mi voluntad.

El señor ministro de la GOBERNACION: Las Cortes comprenderán que el ministro está hoy en una situacion desventajosa, porque lo que S. S. ha hecho no es una pregunta, sino una filípica contra nuestro antiguo compañero, quien, atendidos sus hábitos y manera de ser, me sorprende encontrar un tirano; pero de esos chascos se ven en el mundo. La verdad del hecho es que de la mayor parte de los que ha anunciado S. S., el ministro no tiene conocimiento, porque no tiene tiempo para leer los boletines oficiales de todas las provincias. S. S. ha leído algunos trozos de esas circulares; yo leeré los demás, y responderé cuando pueda hacerlo con datos.

Por de pronto, lo de «orden y mando» es una frase de mal efecto; pero en realidad, ¿qué hace una autoridad cuando en uso de sus atribuciones tiene que exigir imperativamente una cosa? No hay mas remedio que decir orden y mando, ó prevengo. La frase no es de buen gusto, y cuando se regularice la administracion, si yo tengo alguna influencia en ella, aseguro que desaparecerá.

Otro hecho tambien ha presentado S. S. como grave, al citar esa circular relativa al no franqueo de la correspondencia con el gobernador. S. S. sabe que ha cesado todo abono de correo á los funcionarios y oficinas públicas, y algo habia de decir el gobernador á las autoridades para que cumplieran con su deber; así que yo no extraño esa circular, salvo los términos en que se ha redactado.

Lo de los apremios no me gusta, y así es que en Gobernacion he hecho desaparecer los apremios personales.

Luego se amenaza, dice el Sr. Calvo Asensio, con disposiciones vejatorias; y esto entra en la fraseología especial de nuestro antiguo compañero Sr. Lopez Infantes. Otro hubiera dicho: «estoy dispuesto á dictar disposiciones severas;» pero comprendiendo el Sr. Lopez Infantes que el que toma disposiciones severas veja, se lo ha dicho en crudo (Risas).

Hay otra cosa mas importante, sobre todo para el gobernador, que es esa lucha con las clases médicas; eso es grave, y lo siento por el mismo gobernador; pero en esta materia me permitirá S. S. que no entre, porque no tengo conocimiento mas que desde esta mañana de una parte de los hechos. Para formar juicio necesito mas reflexion, mas tiempo, y cuando le haya formado, vendré á decir si acepto ó no la responsabilidad de todos ó algunos de esos actos, ó á manifestar cuáles he censurado y castigado.

El Sr. CALVO ASENSIO: No ha contestado el señor ministro á lo de la previa censura, que estoy seguro que S. S. no aceptará.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: Si hay un acto que pruebe previa censura, ó este gobernador dejará de serlo, ó yo ministro.

#### Dicese algo del consabido expediente.

Hace tiempo que principiámos á hacer investigaciones sobre la lamentable reciente historia de cierto expediente, ya demasiado célebre, y que dentro de poco lo será mucho mas, si es que no se *empastela*, como algunos maliciosos desconfiados creen se está procurando hacer á toda costa. Sin embargo, nosotros no creemos posible un *empastelamiento* de esta especie: 1.º porque no podemos persuadirnos que si la cosa *no es mas que una arma de partido*, como se han dejado decir algunos de los poderosos partidarios del héroe del drama, natural es que personas tan caracterizadas, tan amigas de la justicia, tan... tan... empleen los mayores esfuerzos para hacer ver que son falsas las voces que corren acerca del modo y manera como se sacó el título para cuyo logro se formó el expediente, demostrando al mundo entero cuán calumniosamente se trató su querido inmaculable amigo: 2.º porque habiéndose hecho en el Real Consejo de instruccion pública, si hemos de creer á los partidarios del héroe, inculpaciones severas contra los que han movido el asunto en 1854, no habiéndolo hecho en los diez años anteriores, estos naturalmente harán despertar á los *dormidos y olvidadizos*, deshaciendo el pastel, aun cuando solo sea en su defensa, particularmente teniendo tantas y tan poderosas razones, no ya solo para defenderse, sino tambien para atacar sin respuesta; bien que en nuestro dictámen, ninguna razon puede ser tan fuerte como lo que está pasando y ha pasado desde que en marzo de 1855 remitió el ministro al Consejo el expediente para que le despachase *con toda urgencia*; y no creemos que los señores consejeros que han inculcado severamente á otros por morosidad, sean ellos morosos ó dejen serlo á los *olvidadizos* ó *hábiles*: 3.º porque ya no es posible ahogar este asunto, y va el crédito, reputacion y buena fama del Consejo en determinar que se obre con este célebre expediente como se ha obrado con tantos otros análogos, que ha enviado á que los diluciden y pongan en claro los que ha señalado la ley para que hagan estas dilucidaciones: 4.º porque aunque ni los inculcados como morosos en hacer salir á luz lo de 1844, ni los que han sufrido persecucion por la justicia, perseguidos por el héroe, porque le tocaban nada mas que un poquito al pelo de la ropa; ni el Real Consejo de instruccion pública; ni la comision de las Cortes que le devolvió el expediente sin pensar en lo que iba á resultar de tal envío; en fin, aunque todos cuantos tienen ya en nuestro dictámen obligacion de no dejar dormir este asunto, se unieran para hacerle caer en eterno sueño, la prensa médica le despertaría, porque es fuerte cosa que cuando hace años está clamando á grito herido porque se diluciden y



castiguen, si castigo merecen, tantos hechos eminentemente sospechosos de fraude relativamente á títulos falsos ó falsamente obtenidos, y cuando el mismo Consejo ha enviado ya varias veces á los tribunales documentos sospechosos, haya la rémora que se advierte en este caso; rémora que si se logra el objeto que dan lugar á sospechar los causantes de ella, produciría naturalmente la consecuencia de sentarse un precedente fatal á la justicia, pues acabaría de un golpe con la esperanza, no muy grande ahora por cierto, de que la cuestion delicada de los títulos y documentos bien ó mal reputados falsos no se aclarase jamás, á pesar de haberse hasta nombrado en las Cortes Constituyentes nada menos que una comision especial para aclararla.

En efecto, si por haberse hecho este caso *empeño de partido*, aunque en sentido opuesto á lo que se ha dado malamente este nombre, y por ser los partidarios poderosos no se ha de aclarar cual corresponde si se han cometido ó no dos delitos, uno para ocultar el otro, ¿no habrá que aplicar los motivos especiosos en que se funde este horror á la luz á cuantos casos se presenten de la misma especie? Basta por hoy; pero pronto volveremos á la carga, pues esperamos adquirir sin tardanza informes mas minuciosos de los que ahora tenemos acerca de los pormenores de la historia de este negocio, relativamente á los tiempos modernos, pues respecto á los pasados consignados están en los periódicos médicos y no médicos de 1844 en adelante, y en las discusiones impresas que hubo sobre él en el difunto Instituto; y si en lo que decimos ahora ó diremos despues, alguno se creyese injustamente tratado, tenga desde luego entendido que rectificaremos con la mejor voluntad del mundo cuanto digamos, pues nuestro objeto es conseguir que un asunto de tanta monta sea discutido hasta lo sumo, y no se queje quien no quiera lo mismo de que juzguemos mal de sus intenciones.

Algun periódico ha creído que con la clase médica se entiende la real orden que en el número anterior insertamos, relativa á solicitudes de recompensas por servicios prestados durante el cólera; y en ese concepto la ha censurado como convenia.

No hubiéramos sido los postreros á clamar contra ella en caso de interpretarla de igual suerte; pero por los términos en que está concebida, por no decir cosa alguna que se refiera á las clases médicas, y por no mencionar para nada la real orden de 13 de agosto de 1838, que en tal caso quedaria abolida completisimamente, entendemos que tiene por objeto único poner algun término ó contener siquiera la prodigalidad de recompensas concedidas con motivo de una epidemia á personas que muy escasos servicios pueden prestar en semejantes circunstancias.

En otros países solamente á los médicos se recompensa, por sus *especialísimos* servicios, durante esta clase de calamidades; pero en España, para andar al revés en todo, á quien menos se han concedido las recompensas es á la clase que corre mas riesgos, sufre mas amarguras y procede con mayor abnegacion.

Si estuviéramos equivocados y la real orden que nos ocupa debiera entenderse como la ha entendido alguno de nuestros colegas, la combatiremos con energía.

De todas maneras importa á la clase médica ventilar hasta qué punto, á qué personas y de qué suerte deben recompensarse los servicios prestados durante las epidemias; porque en ese género de combates advertimos que libran peor en nuestro país los que mas merecen, los que casi únicamente deberian alcanzar cumplido y digno premio. Podrá ser que nos ocupemos del asunto mas formal y estensamente.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—En los cuatro primeros dias de la semana fué tal el temporal que reinó de lloviznas y de aires mas ó menos duros del S. O. y del N. O., que no parecia sino que estábamos en pleno invierno: afortunadamente cambiaron aquellos en los siguientes al S. E. y la temperatura se hizo mas bonancible, ascendiendo la columna termométrica hasta 13 grados, de 2 á que se observó. Sin embargo, la atmósfera se presentó revuelta, con celajes, rafagas y nubarrones; y el barómetro en la variable y á 26 pulgadas y 5 líneas.

Escaso ha sido el número de los enfermos agudos que se observaron en el presente septenario, y casi todos lo fueron de calenturas catarrales, gástricas y reumáticas, de toses mas ó menos pertinaces, de ronqueras, de fluxiones á la boca y órganos de la vision, de diarreas biliosas y de catarros de diferentes especies. Tambien hubo alguna que otra pleurodinia, neumonia, pleuresia y sarampion, que continúa invadiendo aun á los adultos.

En cuanto á las dolencias crónicas, sin dejar de ser las mismas de que hicimos mérito en el último número de El Siglo Médico, háse aumentado su número y la intensidad de ellas: algunos de los que las padecian llegaron á sucumbir, siendo mayor la mortandad que la que hubo en la otra semana.

**¡Ahí vá eso!**—Para que conozcan nuestros lectores la buena fé, la sana intencion y el sagaz ingenio del hombre del Porvenir, así como su buena maña para ayudar á conseguir la union y concordia de las clases médicas, les diremos que apoderándose el muy ladino de unas palabras del último folletín del Siglo, arrancándolas de un tirón, para que figuren cosa contraria á lo que significan embutidas como se hallan entre las que preceden y siguen, hace decir lo que no se decía, todo lo contrario á lo que en realidad se ha dicho, y presenta como alusion á la honrada y respetable clase farmacéutica lo que atañe tan solo á algunos individuos de ella, no muchos por fortuna.

Gatuperio semejante es sin duda alguna dignísimo de un travieso, fiel de fechos de aldea, pero altamente impropio de personas que en algo se estiman... En vano pues se afana el mal disimulado protector de secretistas y vendedores de medicamentos extranjeros. Los farmacéuticos españoles que aman de veras su profesion, piensan como el autor de aquel folletín, y es bien seguro que aprobarán la suave y jocosa censura que en él se emplea, no en contra de la clase farmacéutica (como con pérdida malicia se dice) sino al contrario en su favor, pues que tiene por objeto atraer los pocos olvidadizos de sus deberes al camino de la dignidad, del decoro profesional y de la ciencia, y evitar para en adelante que la farmacia se convierta en un tráfico mezquino de mercancías exóticas.

¡Lástima nos causa que el hombre del Porvenir, ya que no sea de porvenir, malgaste de esa manera un ingenio que por lo menos revela cierta travesura! El hecho sobre *inmundo* parecerá á todos digno de la mas alta reprobacion.

**Condecoracion.**—El Rey de Prusia ha conferido la orden real del Aguila Roja, al sub-inspector médico Don José Ramon Rodriguez Manzanares, con motivo del informe que presentó y fué publicado sobre el estado del servicio de Sanidad militar en diferentes naciones de Europa. Al comunicar la Legacion de Prusia esta gracia al interesado, le ha remitido de parte de su gobierno la condecoracion de la espresada orden.

**Oposiciones tardías.**—Mas de dos años hace que se convocó á concurso público, para proveer la plaza de médico de la casa de dementes de Toledo; pero hasta ahora ni aun se habia nombrado el tribunal de censura. Y parece que se ha hecho el nombramiento este, y no deberá pasar mucho tiempo sin que principien los ejercicios. Uno de nuestros suscritores que *in illo tempore* firmó las oposiciones, completamente desorientado ya, nos pregunta si solo han de tomar parte los que firmaron entonces ó si se ha hecho nueva convocatoria. Solo podemos decirle que no tenemos noticia de que se haya convocado de nuevo, ni seria esto razonable y acomodado á las prácticas que se siguen en tales asuntos.

**Cuarentena contra el tífus.**—El Carmelo, buque llegado de Oriente, ha sido enviado al lazareto de Marsella á sufrir la cuarentena para evitar el aumento y propagacion del tífus, que ya causa entre los habitantes algunas victimas. En un dia tan solo han muerto en el lazareto y en los hospitales militares 14 de tífus y disenteria.

**Aniversario.**—El día 2 del corriente celebró el Instituto médico valenciano, en el claustro de la Univesidad literaria, el décimosesto aniversario de su instalacion. El doctor D. Manuel Encinas, presidente de la corporacion, pronunció un discurso notable sobre la importancia de la medicina, y el secretario de gobierno, D. Jose M. Velazquez, leyó una luminosa reseña histórica del Instituto, correspondiente al año de 1833. En seguida se distribuyeron los premios á los individuos que mas se habian señalado, y dió gracias en nombre de todos el socio fundador, premiado tambien, Don Antonio Andreu, pronunciando al efecto un breve y sentido discurso. El profesor de medicina D. Carlos Mestre y Marzal, miembro del Instituto, y D. Silvestre Rongier, leyeron además dos poesias alusivas al acto, que merecieron los aplausos de la concurrencia.

**Folleto notable.**—Con el título de *Noticia histórica de la solemne régia apertura de la Universidad central en el curso académico de 1855 á 1856*, se ha repartido á los doctores del claustro y á muchas personas de distincion un folleto elegantemente impreso y muy bien escrito por el doctor D. José AMADOR DE LOS RÍOS, catedrático de literatura extranjera de la facultad de filosofia. Un suceso como el que motiva esta noticia histórica no debia quedar en verdad ignorado para los venideros tiempos. No quedará ya afortunadamente, porque á lo notable del acontecimiento universitario, se agrega el atractivo que á su relato ha sabido añadir la elegante pluma del Sr. AMADOR DE LOS RÍOS.

**Advertencia importante.**—Habiéndose anunciado vacante la plaza de cirujano de la villa de Oña, provincia de Burgos, y siendo esta la cuarta vez que aparece en los *Boletines* sin que un solo profesor la haya solicitado, conviene advertir que el que la ha renunciado hace ya medio año se ha visto en la necesidad de hacerlo, no obstante que le unen vinculos de familia, radica allí su patrimonio, y tiene casa construida de nueva planta, con intencion de fijar su residencia. Si estos antecedentes no bastarán á dar idea de las malas circunstancias que en dicho partido concurren, dirijanse á D. Rafael Arce, en dicho pueblo, y dará todos los detalles necesarios.

**Otra curandera.**—En Zaragoza ejerce una con la libertad mas amplia, que dice curar por una gracia especial concedida á su familia por San Antonio, y que desde la antigüedad mas remota viene trasmitiéndose de padres á hijos.

**Congreso médico en Génova.**—En los dias 19, 20 y 21 del corriente mes se celebrará en Genova un congreso general de médicos sardos, para discutir varias cuestiones relativas al cólera morbo, formulando por fin una propuesta al gobierno. Bueno es que se diluciden asuntos de tanta importancia, aunque en tres dias y á la ligera no puede hacerse cosa de mucho provecho.

**El cáncer se ríe.**—Después de tanto como se ha escrito y hablado acerca del modo de distinguir el cáncer mediante el microscópio, resulta que este instrumento no suministra datos tan positivos y constantes como se requiere para tener seguridad en el diagnóstico... ¿Alcanzará mas, ni tanto, la química á esclarecerle? Esto nos ha ocurrido al leer el análisis, por otra parte digno de alabanza, que ha hecho del cáncer el Sr. Delore y publicado en la *Gaceta Médica* de Leon... ¡Desengañémonos, el cáncer se ríe del microscópio y de la química!

**Los doctores Alquié y Meller, director el primero de la escuela del Val-de-Grace, é individuo de la Academia de medicina el segundo, han sido comisionados por el ministro de la Guerra francés, para ir á estudiar el tífus que se ha manifestado en Marsella en los militares que regresan de Crimea.**

**Castigo por asesinar á un médico.**—En Winchester (Gran Bretaña), acaba de ejecutarse la sentencia de muerte en la persona de Tomás Jones, que sin provocacion ni querrela degolló al doctor Hop.

## VACANTES.

**Lo estan.** La plaza de *médico-cirujano* de Corrales de Zamora; su dotacion 10,000 rs. pagados por trimestres, siendo la poblacion de 530 vecinos. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Azcoitia, provincia de Guipúzcoa; su dotacion 7,150 rs. pagados mensualmente de fondos municipales; medio real por visita dentro de la poblacion y de 1 á 4 rs. en los caserios á proporcion de la distancia: además puede igualarse con el cabildo, comunidades y las demas personas particulares. Se proveerá á la mayor brevedad, y las solicitudes se dirijirán al señor alcalde D. Esteban Hurtado de Mendoza.

—La de *médico* de Borobia, provincia de Burgos; su dotacion 6,000 rs. y 1,000 rs. mas si el agraciado es *médico-cirujano*, pudiendo contratarse además con dos anejos. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *médico* de Barbadillo del Mercado, provincia de Burgos con 10 anejos; su dotacion 170 fanegas de trigo y centeno, 800 rs. en metálico, 4 carros de leña, casa y caballeria. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de *cirujano* de Torremocha, provincia de Soria; su dotacion 140 fanegas de trigo, dos cargas de leña por vecino y varios otros emolumentos. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *cirujano* de Encinas, provincia de Valladolid; la poblacion consta de 140 vecinos, cada uno de los cuales contribuyen al profesor por via de dotacion con fanega y media de trigo, cobradas por aquel en setiembre. Los aspirantes llevarán ocho años de práctica. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de *cirujano* de Hornillos, provincia de Valladolid; su dotacion 120 fanegas de trigo cobradas por el agraciado, y 10 rs. por cada parto.

—La de *cirujano* de Viana de Cega, provincia de Valladolid; su dotacion 4,000 rs. satisfechos de propios por trimestres vencidos, y 8 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

—La de *cirujano* de Ciadonche, provincia de Burgos; su dotacion 140 fanegas de trigo, cobradas por el ayuntamiento, casa y dos carros de paja. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *cirujano* de Cogollos, provincia de Burgos; su dotacion 150 fanegas de trigo cobradas por el ayuntamiento y casa. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Villasar de Herreros y 5 anejos, provincia de Burgos; su dotacion 170 fanegas de trigo cobradas por los ayuntamientos, casa, leña y aprovechamientos como vecino. Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

—La de *cirujano* de Alpausague, provincia de Soria; su dotacion 140 fanegas de trigo cobradas por el facultativo y casa. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—Se necesita un regente para una botica en la ciudad de Ubeda, provincia de Jaén. El que guste enterarse de las condiciones ventajosas que se ofrecen, puede pasar á la oficina de D. R. Ovegero, Plazuela de Herradores, en esta corte.

## ANUNCIOS.

### HIGIENE INDUSTRIAL.

**¿Qué medidas higiénicas puede dictar el Gobierno á favor de las clases obreras?**

Memoria para optar al premio ofrecido acerca de esta cuestion por la Academia de Medicina y Cirujia de Barcelona, en su programa de 24 de enero de 1855; distinguida por dicha corporacion con el premio de la medalla de oro y con otras varias declaraciones honoríficas.

SU AUTOR EL DOCTOR

**D. PEDRO FELIPE MONLAU.**

Véndese á 6 reales en la libreria de Bailly-Bailliere, calle del Principe, núm. 11, y en la de la Publicidad, pasaje de Matheu.

**GUÍA DEL FACULTATIVO EN LAS OPERACIONES DEL** reemplazo del ejército y milicias provinciales. Por Don Manuel Francisco Herrero y Picado, profesor de medicina y cirujia.

Esta obra forma un tomo en 8.º y comprende las materias siguientes:

**SECCION PRIMERA.**—Cuadro vigente de los defectos físicos y enfermedades que inutilizan para el servicio militar. Cada número contiene su diagnóstico, en cuadro sinóptico.

**SECCION SEGUNDA.**—Reglamento vigente. Los artículos 4.º, 8.º y 9.º llevan la forma de cuadro para facilitar su estudio y ejecucion.

**SECCION TERCERA.**—Modelos de certificaciones, declaraciones, informes y dictámenes.

Termina la obra con un *Índice alfabético* de las materias que abraza, designando la clase, orden y número en que cada enfermedad ó defecto se halla comprendida, y la página donde puede verse.

Esta importante publicacion es muy útil para toda clase de personas, especialmente para los facultativos, que tendrán con ella un *Vade mecum* á quien consultar en todos los casos de diagnóstico; pues como el cuadro de defectos y enfermedades abraza la mayor parte de los afectos internos y externos conocidos, resulta un tratado casi completo del diagnóstico médico y quirúrgico, puesto al nivel de los adelantos de la ciencia.

Es indispensable por lo tanto para los facultativos que asistan á los reconocimientos en los pueblos, diputaciones y depósitos.

Se halla de venta al precio de 16 rs., en rústica, en Trujillo, casa del autor. Cáceres, botica del doctor Martin Bejar, casa de Don Felipe Herrero. Madrid, Plazuela del Progreso, número 16, cuarto 2.º de la derecha.

Se remitirá franco de porte, á correo seguido, al que libre su importe contra la administracion de correos, ó incluya 54 sellos de cuatro cuartos con carta franca al autor.

Los señores libreros recibirán á vuelta de correo 25 ejemplares, por cada 25 que paguen al hacer el pedido.

MADRID.—1856.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 5, 3r. pl.